



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

78^a sesión plenaria

Martes 18 de enero de 2005, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Ping (Gabón)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 39 del programa (continuación)

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial.

Sr. Hashi (Somalia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, para comenzar permítame expresarle nuestro profundo agradecimiento por convocar la reanudación del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General para tratar el tema del desastre provocado por el tsunami que azotó a varios países en África y Asia. También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más nuestras sinceras condolencias a los Gobiernos y a los pueblos de Indonesia, Sri Lanka, las Maldivas, la India, Kenya, Tanzania y Seychelles. La devastación fue de gran magnitud y provocó pérdidas de vidas y una destrucción sin precedentes. También ofrecemos nuestro sincero pésame a todos los demás países que perdieron ciudadanos como resultado de este desastre.

La respuesta de la comunidad internacional fue rápida y generosa. El llamamiento de emergencia y el compromiso de las Naciones Unidas, junto con la participación de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, con toda seguridad mitigarán los efectos del tsunami.

En este sentido, quiero dar las gracias al Secretario General por emitir el llamamiento de emergencia de las Naciones Unidas, así como por otras iniciativas que ha emprendido. El compromiso de la comunidad internacional con la recuperación y la reconstrucción en el largo plazo ha estado a la altura de las circunstancias y ha sido bien acogido. También aprovecho esta oportunidad para encomiar a los organismos de socorro de las Naciones Unidas por sus esfuerzos incansables en la coordinación del socorro de emergencia en Somalia y en otros países afectados.

Somalia es uno de los países africanos que quedaron gravemente afectados por el tsunami. En la mañana del 26 de diciembre, las comunidades pesqueras del vasto litoral de Somalia —el más largo de África— se preparaban para empezar el día. Prácticamente ocho horas después de que el tsunami golpeará Asia, esas comunidades no tenían la más mínima idea de que sus vidas iban a cambiar para siempre. El tsunami se abatió sobre casi 700 kilómetros del litoral de Somalia, desde el extremo norte de Hafun hasta la costa sur de Mogadishu y más allá de ella.

Una delegación del Gobierno de Somalia visitó recientemente las zonas afectadas para evaluar el alcance de los daños causados por el tsunami. Se estima que el número de muertos asciende a 500 y que más de 100.000 personas han sido desplazadas y han quedado sin hogar. Vale la pena observar que si hubiera habido sistemas de alerta temprana adecuados en el Océano Índico, ocho horas habrían sido suficientes para evacuar

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



y salvar la vida a innumerables víctimas. En este sentido, apoyamos el establecimiento de sistemas de alerta temprana regionales en el Océano Índico y otros lugares, como se contempla en el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea.

No cabe duda de que las consecuencias del tsunami dejarán una huella indeleble en Somalia por algún tiempo. Las zonas afectadas, sobre todo en la aldea rural de Hafun, donde más del 95% de las casas quedaron destruidas, se encuentran en un estado de destrucción y desintegración absolutas. Ya no hay casas, carreteras, hospitales ni escuelas. Las comunidades pesqueras locales se han diezmado hasta tal punto que casi todas las embarcaciones —en total 12.600— y las redes han desaparecido, y las que quedan están muy estropeadas y son peligrosas. Se está cobijando a las personas desplazadas bajo los plásticos que nos envió el UNICEF o en chozas hechas con ramas. Por ello, muchos de los afectados no viven en condiciones salubres y apenas disponen de agua potable, medicamentos o alimentos muy necesarios.

Como consecuencia del tsunami, se ha alterado el perfil geográfico del litoral nororiental de Somalia, y los residentes no han podido sino reconstruir sus hogares tierra adentro para evitar que se inunden con la subida del nivel del mar. Los campamentos provisionales están absolutamente saturados, y por lo tanto pueden producirse brotes de paludismo, cólera, fiebre tifoidea, infecciones respiratorias y otras enfermedades. El Programa Mundial de Alimentos (PMA), el UNICEF, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros organismos de socorro y organizaciones no gubernamentales están haciendo todo lo que pueden en circunstancias extremadamente difíciles. Pero todavía es más necesario realizar una evaluación cabal de los daños físicos y psicológicos sufridos por las víctimas del tsunami en Somalia.

Incluso los propios organismos de socorro que se encuentran en las zonas afectadas de Somalia necesitan asistencia inmediata. Estos organismos, que enfrentan las malas condiciones de las carreteras, la deficiencia de las redes de comunicaciones y el enorme reto de alimentar y dar cobijo a miles de personas, necesitan urgentemente los medios necesarios para llegar a las zonas y los pueblos aislados del litoral nororiental de Somalia que todavía se encuentran parcialmente sumergidos.

También cabe señalar que, antes del tsunami, la región afectada ya sufría una gran crisis humanitaria, con cuatro años de sequía, inundaciones periódicas y temperaturas inusualmente frías. Además, el tsunami coincidió con un hito importante en la historia de Somalia, a saber, la reciente formación de un Gobierno de unidad nacional que da cabida a todas las partes. Sin embargo, la situación humanitaria que ya era nefasta, a la que se ha sumado el tsunami, plantea nuevos retos considerables al Gobierno incipiente de Somalia. Eso pone de relieve la necesidad de prestar apoyo urgentemente al nuevo Gobierno.

Pido a todas las naciones que ayuden a Somalia a reforzar su voluntad política, su capacidad y su coordinación humanitaria a fin de paliar del mejor modo posible las consecuencias de esta crisis. Pedimos a los países desarrollados que puedan cambiar la situación que lo hagan. Este desastre exige un compromiso constante para la rehabilitación a largo plazo y la reconstrucción del tejido social y económico que ha quedado destruido en todos los países afectados por el tsunami. También pedimos a las naciones generosas que ha prometido apoyo y asistencia, que aceleren la entrega de los recursos que tanto se necesitan para mantener y reconstruir los medios de vida de los desesperados.

Quisiera dar las gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a sus dirigentes, así como al PMA, a la OMS, al UNICEF, a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, al Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, al Comité Internacional de la Cruz Roja y al resto de los organismos de socorro que participan en este esfuerzo, por haber trabajado tanto y con tanta perseverancia cuando los necesitamos.

Por último, estoy seguro de que, en este momento tan importante, las expresiones de solidaridad humana se ofrecerán a quienes necesitan ayuda.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión a fin de examinar las consecuencias trágicas del desastre natural que afectó al Asia meridional y al sudeste de Asia. También quisiéramos dar las gracias a la República Democrática Popular Lao, que ocupa actualmente la Presidencia de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión sobre lo que se conoce en todo el mundo como “el desastre del tsunami”.

Este desastre natural afectó a cientos de miles de víctimas inocentes en pocos minutos, quizá segundos, en Indonesia, las Maldivas, Sri Lanka, Tailandia, la India y Malasia, así como en países situados a miles de millas de distancia, como Kenya y nuestra hermana Somalia, en donde el tsunami arrastró a cientos de personas. El mundo ha sido testigo de numerosos desastres naturales devastadores, pero podría decirse que éste, que ha despertado la conciencia de todo el mundo, nos ha demostrado la importancia de actuar juntos y de inmediato para paliar las consecuencias de semejante catástrofe, que ha costado la vida a alrededor de 172.000 personas, incluidos niños, mujeres y ancianos. El tsunami ha desplazado a millones de ciudadanos, los ha separado de sus familias, sus lugares de trabajo, sus hogares y sus tierras. En pocos segundos, se encontraron sin familias —sin hijos, sin cónyuge, sin madre, sin padre.

La rápida reacción de los Estados Miembros de nuestra Organización demuestra la solidaridad y la atención de la comunidad internacional en respuesta a este desastre, que ha afectado a toda la humanidad.

Como señal de solidaridad con los pueblos hermanos y amigos, el Presidente de la República Árabe Siria envió telegramas en los que daba el pésame en nombre del pueblo de la República Árabe Siria a los dirigentes de los países afectados por el terremoto y el tsunami.

La República Árabe Siria expresa su pesar y su solidaridad con los Gobiernos y los pueblos de los países afectados. Hemos enviado ayuda material a las víctimas, en forma de medicinas, agua y frazadas. Trabajando con organizaciones internacionales, la Sociedad de la Media Luna Roja siria trata de brindar toda la ayuda posible a las víctimas y hacerlo con la mayor celeridad.

Las Naciones Unidas coordinan la asistencia de socorro de emergencia para mitigar los efectos del desastre del tsunami y la República Árabe Siria apoya esa iniciativa. Rendimos especial homenaje a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas por brindar asistencia humanitaria a las víctimas y lanzar un llamamiento para que se otorgue asistencia humanitaria de emergencia adicional. La reunión del 6 de enero que se convocó en Yakarta por iniciativa del Gobierno de Indonesia también fue importante para coordinar los esfuerzos de socorro internacionales e hizo posible formular un plan internacional

para proporcionar la asistencia requerida y mitigar las consecuencias de la tragedia.

El representante de Somalia se refirió a la magnitud y a las consecuencias de esta tragedia, que cambió la topografía misma del litoral de Somalia. Expresamos nuestro reconocimiento a la comunidad internacional; a los Gobiernos y a las organizaciones de socorro, rehabilitación y reconstrucción, así como solidaridad con todos ellos. Han demostrado su solidaridad y su cooperación en el enfrentamiento del desastre. Los instamos a garantizar que los países y los pueblos afectados reciban ayuda de manera que puedan sobreponerse a los devastadores efectos físicos y psicológicos de la tragedia. Exhortamos a las naciones donantes y a las organizaciones e instituciones internacionales pertinentes a que cumplan sus promesas de ayuda financiera y técnica.

Apoyamos la propuesta de que el Secretario General nombre un representante especial para coordinar los esfuerzos internacionales de rehabilitación y reconstrucción con miras a mitigar los efectos del desastre a mediano y a largo plazo. El Secretario General debería tener acceso a todos los recursos necesarios para garantizar que la comunidad internacional pudiera responder con rapidez a los desastres y proporcionar socorro humanitario. Con ese propósito, se deberían realizar preparativos y formular iniciativas. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas se deberían establecer arreglos preventivos y se debería educar al público en materia de alerta y prevención de desastres, en particular en las comunidades locales.

No parece que los tsunamis se limiten a determinadas regiones del mundo. Otras regiones también pueden ser golpeadas por catástrofes y tragedias semejantes a la que golpeó al Asia sudoriental. Consideramos que es urgente aplicar la decisión de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental de crear un mecanismo regional de prevención de desastres y preparación para ellos, a fin de mitigar sus efectos. También es necesario mejorar las capacidades nacionales y regionales y compartir la ciencia y la tecnología necesarias para establecer un sistema regional de alerta temprana, que permita que los países y la comunidad internacional reaccionen de manera solidaria y mancomunada en los casos de desastres. También es necesario desplegar esfuerzos para coordinar la ayuda humanitaria tras los desastres naturales. La solidaridad brindada por todo el mundo demuestra que esa forma de actuar es necesaria para aliviar el sufrimiento causado por esos desastres.

Es un honor agregar el nombre de mi país a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución, que la Asamblea General debería aprobar por unanimidad.

Sr. Chulkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La delegación de Rusia apoya la declaración formulada por el representante de Kazajstán en nombre de la Organización de Cooperación de Shanghai. Quiero agregar unas pocas observaciones adicionales.

En primer lugar, en nombre de nuestra delegación, expreso una vez más nuestras más profundas condolencias a los países afectados por el tsunami del Océano Índico. Junto a los pueblos de esos Estados, lamentamos lo ocurrido y les aseguramos nuestro apoyo constante.

A la luz de las consecuencias devastadoras de este desastre natural, por instrucciones del Presidente de la Federación de Rusia, nuestro país empezó a enviar ayuda humanitaria a los países afectados justo al día siguiente de la catástrofe. El 27 de diciembre, aeronaves del Ministerio de Situaciones de Emergencia trasladaron a Sri Lanka unidades de búsqueda y rescate, provistas de equipos especiales y perros de rescate. A ello siguieron los envíos de asistencia humanitaria para la región, incluidos suministros necesitados con urgencia, estaciones de purificación de agua, generadores eléctricos móviles, tiendas de campaña, frazadas y colchas, desinfectantes, agua potable y alimentos. En respuesta a las solicitudes de los Estados afectados, el 9 de enero empezamos a transportar por aire equipos y personal médico rusos a la isla de Sumatra (Indonesia) y enviamos hospitales de campaña y equipos médicos y epidemiológicos a Tailandia y a Sri Lanka. Además, la Federación de Rusia ha destinado más 20.000 toneladas de granos para la población de los tres países antes mencionados. Al 14 de enero, los aviones del Ministerio de Situaciones de Emergencia y del Ministerio de la Defensa de la Federación de Rusia ya habían realizado 20 vuelos a la región y habían entregado no menos de 500 toneladas de suministros humanitarios.

Rusia proporciona a los países afectados ayuda, no solamente en forma bilateral sino también en el marco de los esfuerzos multilaterales. El representante ruso participó como observador en la reunión de principios de enero en Yakarta sobre el socorro en situaciones de desastre en el Océano Índico. Una delegación rusa participa en los trabajos de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que empezó hoy en Kobe, el Japón, en la que se prevé examinar,

entre otras cosas, las lecciones que deben extraerse de esta tragedia.

En la declaración formulada en la conferencia de donantes en Ginebra, el 11 de enero, el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia anunció que el Gobierno ha tomado la decisión de destinar 22 millones de dólares estadounidenses para mitigar las consecuencias del terremoto y el tsunami. De esa suma, 12 millones se destinarán al Programa Mundial de Alimentos; 3 millones, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas; 3,5 millones, al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); y 3,5 millones a la Organización Mundial de la Salud. Con respecto al transporte aéreo de asistencia humanitaria, suministros médicos y alimentos que realiza el Ministerio de Defensa Civil, Emergencias y Desastres Naturales, hasta la fecha, la contribución que ha hecho Rusia para aliviar las consecuencias del desastre asciende aproximadamente a 33 millones de dólares.

Para nosotros, como para la comunidad internacional, es importante evaluar debidamente la tragedia que ha tenido lugar, y sacar las debidas conclusiones. Pensamos que, a todas luces, será necesario tener en cuenta lo siguiente:

En las circunstancias actuales, es cada vez más necesario contar con la capacidad adecuada para predecir las situaciones de emergencia, prepararse para ellas con anticipación y dar una respuesta rápida. A ese respecto, resulta especialmente oportuno el esfuerzo por fortalecer el mecanismo de planificación para ese tipo de situaciones futuras.

Es necesario fortalecer los sistemas nacionales de alerta temprana a fin de que sea posible evaluar el daño causado por los desastres naturales y mitigar sus consecuencias. Para ello, se debe crear una red mundial de alerta temprana en las situaciones de emergencia graves. A ese respecto, acogemos con satisfacción la iniciativa de los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental de establecer ese mecanismo regional y, como patrocinador, apoyamos decididamente el proyecto de resolución que examina la Asamblea.

Creemos que la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres debe seguir tratando de integrar en los programas de desarrollo un mecanismo de respuesta a las emergencias, lo que resulta de especial importancia para los países en desarrollo en el contexto

de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Las Naciones Unidas deben desempeñar, por supuesto, un papel fundamental respecto de la movilización y coordinación que, como muestra la experiencia, puede garantizar que las necesidades humanitarias de las poblaciones afligidas se satisfagan de la manera más eficaz. A ese respecto, es importante que la Organización recuerde la importancia que tiene la transparencia y la responsabilidad cuando se distribuye la asistencia proporcionada por los donantes.

Sr. Gillerman (Israel) (habla en inglés): Israel comparte el profundo pesar de la comunidad internacional por los miles de vidas que se han perdido a causa de los estragos de la naturaleza, y su profunda preocupación por las víctimas que siguen sufriendo.

Las propias Naciones Unidas nacieron a partir de una calamidad. Su nacimiento auguró que la cooperación y la hermandad internacional podrían arrojar rayos luz sobre el más oscuro de los tiempos. En la actualidad hacemos frente a una situación análoga. Se han perdido muchas vidas inocentes y los sobrevivientes sufren un dolor muy intenso. Sin embargo, la cooperación demostrada por la comunidad internacional es prueba de la unidad moral fundamental de la humanidad y una reafirmación de los principios básicos de las Naciones Unidas. Esa cooperación trasciende las nacionalidades, las razas, las etnias y las religiones, porque se trata de una tragedia que se ha sentido en todo el mundo. Asistir a los que se han visto más gravemente afectados es responsabilidad de todos.

Israel se siente orgulloso de desempeñar su papel en los esfuerzos de recuperación. Pensamos que la responsabilidad moral de aliviar el sufrimiento de los semejantes trasciende las fronteras, la geografía y la política. A tal fin, Israel se ha sentido honrado de poner a disposición de las naciones afectadas por el tsunami parte de la capacidad y de los conocimientos técnicos para hacer frente a desastres que hemos adquirido por amarga experiencia. Nos sentimos complacidos de haber contribuido financieramente a los esfuerzos de socorro de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas, lo que es muestra de nuestro continuo apoyo al mandato general y a la labor humanitaria de la OCAH. Además, un avión de las líneas aéreas israelíes El Al voló recientemente a Sri Lanka e Indonesia, transportando 85 toneladas de materiales de ayuda de emergencia donados por organizaciones y empresas israelíes.

Las cocinas de emergencia proporcionan comida caliente a aproximadamente 4.000 personas por día. Se instaló una clínica médica móvil israelí y una delegación médica independiente especializada en traumatología, ya ha comenzado a trabajar sobre el terreno en Sri Lanka. La organización Magen David Adom de Israel, como parte de su creciente cooperación actual con el Comité Internacional de la Cruz Roja, participó en los esfuerzos de socorro tanto en forma independiente como conjuntamente con asociados de la Federación. Israel envió también una unidad de policía forense que se especializa en identificación de cadáveres, así como equipos de psicólogos con una gran experiencia en situaciones posteriores al trauma.

Entre la ayuda que ha enviado Israel a Indonesia se incluyeron 16 toneladas de alimentos para niños pequeños; 30 toneladas de arroz, harina, agua, azúcar y granos; y 20 toneladas de medicamentos. Además, organizaciones no gubernamentales israelíes han donado dos sistemas de purificación de agua y 12 redes de comunicación. Como lo dijo recientemente el Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, Indonesia es,

“el mayor país musulmán del mundo con el que no mantenemos relaciones diplomáticas. Pienso que han recibido nuestra ayuda tal como se entregó, de corazón a corazón; como una ayuda de los judíos a los musulmanes en momentos de desastre.”

De hecho, si bien el mundo acaba de ser testigo de la profunda crueldad de que es capaz la naturaleza, ahora estamos viendo hasta qué punto la hermandad internacional y la moralidad humana universal pueden unirnos a todos en tiempos de verdadera necesidad. Esperemos que el sentido de solidaridad internacional que han creado los esfuerzos de socorro no sea temporario o aislado, y que nuestra solidaridad con los que sufren no desaparezca en las costas de los países afectados por este desastre. Por el contrario, debemos seguir unidos para ayudar a todas las personas que sufren en el mundo. Toda vida es sagrada. Como nos enseña el Talmud, “El que salva una vida humana, salva al mundo entero”.

Sr. Adel (Egipto) (habla en árabe): Deseo expresar nuestra gratitud por el urgente examen de este tema del programa relativo al fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro de desastres de las Naciones Unidas, tras el desastre causado por el tsunami en el Océano Índico.

Apoyo la declaración formulada por el representante de Guinea en nombre del Grupo Africano.

Con solidaridad y profunda compasión, expresamos nuestras sinceras condolencias a los gobiernos y a las familias de las víctimas del tsunami que afectó a numerosos países amigos en Asia meridional y sudoriental, así como en África oriental, incluido nuestro país hermano, Somalia. Expresamos también nuestra solidaridad como seres humanos ante ese trágico desastre natural.

Los países que han sido afectados por esa catástrofe han sufrido pérdidas humanas y materiales que exigen la coordinación de la asistencia de la comunidad internacional, las Naciones Unidas, y sus organismos de socorro especializados. No sólo deben prestar asistencia de emergencia, sino que deben seguir prestando una amplia asistencia a mediano y largo plazo para garantizar el éxito de los esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación nacionales y regionales y devolver la normalidad a los sobrevivientes de esos países, así como permitirles superar las consecuencias de la catástrofe.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los países donantes que han ofrecido alivio de la deuda y del servicio de la deuda a los países afectados. Sin duda, ello ayudará a los Estados afectados por el desastre a acelerar la ejecución de sus programas de reconstrucción y rehabilitación.

En este contexto, Egipto también apoya el proyecto de resolución que se ha sometido hoy al examen de la Asamblea General. También invitamos a los Estados miembros a apoyar el proyecto y trabajar activamente en aras de su ejecución.

Durante nuestro debate general sobre este tema del programa, en numerosas ocasiones —sobre todo en noviembre de 2004— la delegación de Egipto declaró que era importante que las Naciones Unidas coordinaran la asistencia humanitaria y también subrayaron la necesidad de establecer prioridades y un enfoque integrado para hacer frente a los desastres naturales en sus diversas etapas.

En ese sentido, quisiera encomiar el papel activo y eficaz que han desempeñado el Secretario General y los organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, en el enfrentamiento de la crisis y la coordinación de las iniciativas de socorro. Esperamos que

la asistencia que ofrecen los Estados y las instituciones financieras internacionales, a los que expresamos nuestra gratitud, prosiga y se redoble a fin de que la asistencia humanitaria pueda financiarse debidamente, con miras, no sólo a aliviar los efectos devastadores que ha tenido el número creciente de desastres naturales y ambientales en los países pobres en los últimos años, sino también a actuar de conformidad con el principio de solidaridad e integración internacional y respetar el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas.

Por su parte, Egipto ha decidido enviar asistencia humanitaria urgente a los países más afectados y utiliza sus aviones para llevar alimentos, asistencia médica, medicamentos y mantas a los países afectados, en coordinación con esos países y de acuerdo a sus necesidades y prioridades. Por ello, el Gobierno de Egipto desea decir que se solidariza con esos países amigos en estos momentos de crisis y que desea ayudar en lo relativo a las iniciativas internacionales encaminadas a hacer frente al desastre que ha causado tantísimas pérdidas humanas y graves daños a las ciudades y la infraestructura de la región.

Por último, quisiera decir que Egipto se solidariza plenamente con los Estados y los pueblos afectados, así como que estamos dispuestos a colaborar sin reservas con la comunidad internacional y las Naciones Unidas en sus labores encaminadas a ayudar a hacer frente al desastre y evitar que esta tragedia vuelva a repetirse.

Sra. Patterson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Recientemente, hemos sido testigos de una de las peores manifestaciones de destrucción natural de la historia. En el terremoto y el tsunami que se registraron el 26 de diciembre en el Océano Índico, se perdieron más de 150.000 vidas. Un dolor indescriptible se apoderó de numerosas familias que perdieron a sus seres queridos, sus casas y sus medios de vida. El pueblo de los Estados Unidos expresa su más sentido pésame a los pueblos y las naciones afectados por esta tragedia y reconoce y agradece el liderazgo de las Naciones Unidas en la coordinación de la asistencia a las víctimas del desastre.

Como dijo el Presidente Bush, en medio de esta tragedia también hemos visto una de las mayores manifestaciones de compasión. Los pueblos y las naciones trabajan juntos para aliviar el sufrimiento que ha provocado este desastre terrible. Según informaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios,

hasta la fecha los donantes han prometido más de 3 mil millones de dólares, lo que hace de ésta una de las operaciones de socorro humanitario más grandes de la historia.

El Gobierno de los Estados Unidos ha prometido inicialmente 350 millones de dólares para las operaciones de socorro, rehabilitación y reconstrucción relacionadas con el desastre y destinadas a las víctimas del tsunami. Se ha enviado a la región a efectivos del ejército de los Estados Unidos y a especialistas en respuesta de emergencia de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para que apoyen las iniciativas de socorro, y se está distribuyendo ayuda las 24 horas del día. Además del apoyo del Gobierno de los Estados Unidos, las víctimas del tsunami también han recibido la ayuda de ciudadanos, organizaciones no gubernamentales y empresas de los Estados Unidos.

Pese a esos animosos esfuerzos internacionales, no deberíamos hacernos ilusiones en cuanto al tiempo que se tardará en reconstruir las comunidades afectadas. Los Estados Unidos se han comprometido con la reconstrucción a largo plazo de los países afectados. Los principales responsables de la reconstrucción son los propios países afectados por el desastre, y los planes de reconstrucción demostrarán cuáles son sus prioridades. La comunidad internacional tiene la oportunidad de trabajar con los afectados. Sería fundamental que los donantes siguieran trabajando en estrecha colaboración y de forma coordinada con el Gobierno del país interesado y que también trabajaran entre sí y con los organismos que realizan las evaluaciones, a fin de que los recursos se utilicen eficazmente.

Además, es imprescindible que entre los esfuerzos encaminados a la reconstrucción se incluya el establecimiento de sistemas de alerta temprana para reducir las posibilidades de que ese tipo de desastres vuelva a provocar tanta muerte y destrucción. Los Estados Unidos son firmes partidarios del establecimiento de un sistema de alerta mundial, bajo la égida del Sistema de sistemas mundiales de observación de la Tierra. Alentamos a las naciones interesadas en el establecimiento de un sistema mundial de alerta de los tsunamis a trabajar con el consorcio del Sistema formado por 54 naciones para desarrollar los aspectos técnicos y los relacionados con el manejo de los datos. El Sistema de sistemas mundiales de observación de la Tierra es especialmente importante por ser un marco ya existente para la coordinación internacional, que también se ocupa del intercambio y la

disponibilidad de los datos. Los Estados Unidos alientan a todas las naciones a trabajar en el marco del Sistema y a tomar como punto de partida su formato actual, que es prometedor y multilateral.

El desarrollo de un sistema de alerta regional debe formar parte de un sistema mundial integrado. En el Océano Pacífico ya existe un sistema coordinado de alerta de los tsunamis: el sistema de alerta de los tsunamis de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La ejecución de un sistema de alerta mundial debería realizarse mediante la ampliación —al Océano Índico y las comunidades costeras de cualquier lugar que vivan bajo la amenaza de los tsunamis— del sistema de la UNESCO de alerta de los tsunamis en el Océano Pacífico. Los Estados Unidos creen que, en el marco de esta concepción mundial, el desarrollo de una parte del sistema de alerta mundial dedicada al Océano Índico debería ser una de las máximas prioridades a muy corto plazo.

Es preciso contar con un sistema de detección y evaluación de los tsunamis, pero eso no es suficiente para reducir los desastres. Los sistemas técnicos para la detección y la supervisión deben complementarse con una evaluación de las capacidades de alerta existentes, la capacitación de los funcionarios locales, la instalación de sistemas de comunicación de alerta nacionales y locales, y un proceso de educación pública que permita a los ciudadanos de las zonas de riesgo responder adecuadamente a las alertas. Los funcionarios nacionales y locales de las naciones en peligro deben estar preparados para responder a las alertas en pocos minutos y comunicarlas a las poblaciones locales por medio de sirenas, los medios de difusión, los sistemas de radio especializados y otros tipos de tecnología. Los planes de respuesta deben elaborarse a nivel nacional y local con mucha antelación a una situación peligrosa, y debe educarse al público acerca de los planes de respuesta. Las autoridades nacionales y locales deben ser las primeras en informar a su población sobre los planes de respuesta.

Por último, los sistemas de vigilancia y alerta deben ser concebidos con el propósito de servir para alertar a las poblaciones de las zonas de riesgo sobre los principales peligros de su zona, y no sólo sobre los tsunamis y los terremotos. Esta filosofía consistente en englobar todos los riesgos debe calar en la concepción del desarrollo de los sistemas de alerta mundiales.

Los Estados Unidos están comprometidos a trabajar con los asociados internacionales para desarrollar y mejorar ese tipo de sistemas. En la tercera Cumbre de Observación de la Tierra, que se celebrará en Bruselas el 16 de febrero de 2005, los Estados Unidos presentarán su plan preliminar para un sistema mundial de detección y alerta de los tsunamis. El plan estará en sintonía con las ideas que he señalado aquí, es decir, con el hecho de que los Estados Unidos apoyan la creación de un sistema de alerta mundial de todos los riesgos, bajo la égida del Sistema de sistemas mundiales de observación de la Tierra, cuyo punto de partida sea el sistema de alerta de los tsunamis en el Pacífico de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO.

Siguiendo una de las mejores tradiciones de las Naciones Unidas, la comunidad internacional se ha solidarizado con los países afectados para responder a la devastación que el terremoto y el tsunami causaron en el Asia meridional, el 26 de diciembre. Encomiamos el nivel de cooperación internacional en lo relativo a esa respuesta humanitaria y, sobre todo, tomamos nota de la dedicación del personal de las Naciones Unidas en todo el mundo, que ha trabajado incansablemente en esa operación compleja. Debemos seguir trabajando juntos para establecer un sistema mundial de alerta temprana a fin de impedir que se repita semejante nivel de destrucción y pérdida de vidas humanas, ya sea a resultas de un terremoto, un tsunami o cualquier otra forma de desastre natural.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, permítame que le dé las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante reunión para debatir las consecuencias del terremoto y el tsunami que se produjeron en el Océano Índico.

En primer lugar quiero, en nombre del Gobierno y el pueblo de Marruecos, transmitir nuestra profunda simpatía y nuestras sinceras condolencias a los dirigentes, las familias de las víctimas y los pueblos de las regiones afectadas por esta catástrofe natural.

Marruecos, que a principios del año pasado padeció un temblor de tierra fatal en sus provincias septentrionales, comparte el luto y el sufrimiento de los pueblos que han sido víctima de esta tragedia que conmocionó al mundo entero por su envergadura y su imprevisibilidad. Toda la comunidad internacional, incluida la sociedad civil, el sector privado y la opinión pública

en general, reaccionó espontáneamente y con enorme generosidad para ayudar a las poblaciones afectadas.

Nos congratulamos por el papel desempeñado y las iniciativas lanzadas por Kofi Annan, nuestro Secretario General. Nos alegra especialmente que designara un coordinador para todas las operaciones de asistencia y socorro en las regiones devastadas.

Por su parte, Marruecos ha hecho cuanto le han permitido sus recursos para ayudar a las víctimas de esta catástrofe. Enviamos de inmediato una ayuda de socorro urgente que consistía principalmente en productos farmacéuticos y en otros productos de primera necesidad. Las organizaciones no gubernamentales marroquíes son numerosas y prestan un apoyo activo a las víctimas de países hermanos como Indonesia, Malasia, Sri Lanka, Tailandia y Maldivas.

La generosidad y la solidaridad de que se hizo gala demuestran la existencia de una conciencia planetaria, es decir, una conciencia de pertenecer a un mismo planeta y de que sobre nosotros pesan los mismos fenómenos y las mismas catástrofes, que pueden cernerse en cualquier momento sobre cualquier rincón del mundo.

Las consecuencias del temblor de tierra y del tsunami fueron desastrosas para las poblaciones y las economías de los países afectados. La rehabilitación y la reconstrucción de las regiones afectadas, que llevará algún tiempo, exigen una inversión masiva e inmediata, pero también a mediano y a largo plazo.

Los fondos recaudados y las ayudas prometidas, por importantes que parezcan, no serán suficientes para garantizar la reconstrucción total y completa de las regiones siniestradas. Desde este punto de vista, es fundamental el apoyo constante de la comunidad internacional. Las instituciones financieras internacionales y regionales deberán desempeñar un papel esencial en materia de reconstrucción del tejido socioeconómico y de la infraestructura fundamental, a fin de devolver la esperanza a las poblaciones afectadas.

La tragedia que sobrevino al Océano Índico nos afecta a todos y nos demuestra una vez más que somos vulnerables a los fenómenos naturales. Asimismo, nos recuerda nuestro deber de tener en cuenta la prevención y la reducción de los riesgos de catástrofes en nuestras políticas de gestión del desarrollo. Esta tragedia pone de relieve la necesidad de reforzar la capacidad de intervención a escala mundial —como acaba de decir la

representante de los Estados Unidos— en casos de catástrofe, y la importancia de establecer mecanismos de alerta rápida, así como de fortalecer la cooperación internacional en ese sentido.

La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que se inicia hoy en Kobe (Japón) es una ocasión para que todos los Estados Miembros determinen las medidas que deben tomarse para prevenir los riesgos de los desastres naturales. Cuando decimos “prevenir”, naturalmente no queremos decir con ello que seamos capaces evitarlos sino, por lo menos, de intentar limitar el riesgo de daños personales y materiales. Esta Conferencia es muy oportuna, por celebrarse tras el temblor de tierra y el tsunami que tuvieron lugar en Asia, cuando la opinión pública internacional y los dirigentes del mundo centran su atención en esta parte del mundo y en la tragedia que acaba de cernerse sobre ella. La comunidad internacional no debe dejar pasar esta oportunidad única de adoptar medidas concretas para reducir los riesgos de las catástrofes, establecer mecanismos de intervención y alerta rápida y reforzar la capacidad de los países pobres en materia de prevención del riesgo de catástrofes.

La experiencia de los últimos decenios en materia de gestión de las consecuencias de las catástrofes naturales ha demostrado que la pobreza agrava el riesgo de devastación que provocan las calamidades naturales. Los temblores de tierra, los ciclones, las inundaciones y la sequía causan más víctimas y daños materiales en las regiones pobres, en donde las poblaciones no cuentan con las capacidades y los medios necesarios para prevenir ese tipo de situaciones ni intervenir de manera conveniente cuando se producen esas catástrofes.

Esos desastres naturales deberían impulsarnos a redoblar los esfuerzos para promover la paz, la ayuda mutua y la solidaridad internacional y para actuar de forma colectiva con miras a reducir los riesgos de desastres de todo tipo y origen y para estar preparados, cuando ocurra, para limitar la pérdida de vidas humanas y los daños materiales.

Por último, quisiera destacar que Marruecos, que se ha sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución presentado por el representante de la República Democrática Popular Lao en nombre de los países afectados por el tsunami y otros, espera que el texto, una vez adoptado, se aplique con la mayor rapidez posible a fin de garantizar que la comunidad internacional

pueda continuar su movilización y hacer frente a esta grave situación.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar quiero manifestar que es para nosotros motivo de satisfacción el que usted presida esta reunión, que obviamente tiene una gran importancia para toda la comunidad internacional.

(*habla en inglés*)

En primer lugar, deseo manifestar nuestro profundo pesar por las víctimas ocasionadas por el tsunami del 26 de diciembre en el Océano Indico, y nuestro sentido pésame a sus familias. Deseo reiterar la solidaridad del Japón con los países afectados por esa tragedia sin precedentes y expresar nuestro sincero respeto a sus Gobiernos y a sus pueblos por los inmensos esfuerzos que han realizado para brindar asistencia, día tras día, en circunstancias sumamente difíciles; y en especial al Secretario General Adjunto Sr. Jan Egeland y su equipo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, quienes realizan una labor sobresaliente en la coordinación de la asistencia humanitaria y la recaudación de fondos de la comunidad internacional. La respuesta internacional concertada, tanto pública como privada, ha sido verdaderamente destacable.

Por su parte, mi país, el Japón —él mismo muy expuesto a los desastres naturales— ha prestado asistencia en todas las maneras posibles, movilizándolo personal, bienes, conocimientos y experiencia, y proporcionando ayuda financiera.

Con respecto al despliegue de personal, hemos enviado numerosos equipos civiles de socorro de desastres a la región afectada, a fin de proporcionar socorro de emergencia y asistencia médica y de otro tipo a las zonas devastadas de Indonesia, Tailandia, Sri Lanka y las Maldivas. El Japón también ha movilizó efectivos de sus fuerzas de autodefensa para las operaciones marítimas de búsqueda y rescate, transporte aéreo, prevención de epidemias y tratamiento médico.

Hasta la fecha, el Japón se ha comprometido a aportar 500 millones de dólares como donación inmediata en respuesta al llamamiento de urgencia de las Naciones Unidas, que abarca la ayuda en los próximos seis meses. El Japón completará esta semana el desembolso de la mitad de su contribución con una donación de 250 millones de dólares, que serán destinados directamente a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales

que participan en la asistencia y la rehabilitación. Esos 250 millones de dólares representarán aproximadamente el 25% del llamamiento de urgencia que lanzó el Secretario General en Yakarta hace 12 días.

Además, el Japón, en su calidad de país amigo de Asia, proporcionará la otra mitad de los 500 millones prometidos a los países asiáticos más gravemente afectados —Indonesia, Sri Lanka y las Maldivas— mediante contribuciones bilaterales, y esa asistencia bilateral se entregará de inmediato. Me sumo al Secretario General para hacer un llamamiento a los otros países que han prometido prestar asistencia para que cumplan sus promesas lo antes posible.

La palabra “tsunami” es un término que proviene de una antigua palabra japonesa que significa “olas de puerto”. Estas olas rompen repentinamente contra el puerto —usualmente en zonas pobladas— sin haber sido detectadas previamente en el mar. Un sistema de alerta temprana reviste importancia crucial para evitar o mitigar el daño que pueden causar los tsunamis después de un gran terremoto en el mar. Tras la dolorosa experiencia del desastre que causó el gran terremoto que sacudió a Chile en 1960, en que olas de 12 metros azotaron las costas de ese país y, horas más tarde, llegaron a las playas de otros países de la costa del Pacífico, entre ellos el Japón, la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura estableció el grupo internacional de coordinación del sistema de alerta sobre los tsunamis para el Pacífico; y se creó un sistema de 24 horas de vigilancia y alerta, cuyo centro clave de vigilancia se encuentra en Hawaii, en medio del Océano Pacífico.

Hoy, 18 de enero, mientras estamos aquí reunidos, se acaba de iniciar la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, auspiciada por las Naciones Unidas en la ciudad de Kobe, en la prefectura de Hyogo, en el Japón, donde, como se recordará, hace 10 años un gran terremoto devastó la ciudad y ocasionó la muerte de más de 6.000 personas. Una de las lecciones que aprendimos de la reciente tragedia del tsunami es la necesidad de que exista un sistema de alerta temprana en la región. El Japón, en su calidad de país anfitrión, ha propuesto que se realice un período extraordinario de sesiones en la Conferencia de Kobe, dedicado al examen de la creación de un sistema de alerta temprana de tsunamis en el Océano Índico y la región del Sudeste asiático. Esperamos que en esa reunión se apruebe un plan de acción concreto para que los países

interesados de la región, con la asistencia de la comunidad internacional, puedan comenzar a trabajar en un mecanismo confiable de alerta temprana.

La Estrategia Internacional de Reducción de Desastres, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otros organismos pertinentes, junto con la comunidad de donantes, deben desempeñar un papel fundamental en esos esfuerzos, aprovechando la experiencia y los conocimientos técnicos del sistema de alerta temprana del Océano Pacífico. En ese esfuerzo, el Japón puede contribuir de manera significativa, y así lo hará, ofreciendo los conocimientos que ha adquirido a lo largo de los siglos de experiencia propia con muchos terremotos y tsunamis. Además de la contribución financiera de 4 millones de dólares a la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres a fin de promover la cooperación internacional en ese ámbito, en estrecha colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Japón está dispuesto a cooperar con las Naciones Unidas y otros países donantes interesados, así como con los países costeros directamente afectados.

Es un hecho real que cerca del 75% de la población del mundo vive en zonas que han experimentado al menos un desastre natural grave de un tipo u otro —terremotos, tifones, ciclones, huracanes, inundaciones, sequías y otros— en los últimos 20 años. Miles de millones de personas en más de 100 países sufren periódicamente los efectos de las calamidades naturales. Cada día, aproximadamente, un desastre natural cobra las vidas de casi 200 personas en todo el mundo. Tan sólo en 2003, un total de 700 desastres naturales causaron 75.000 muertes y pérdidas económicas por más de 65.000 millones de dólares. Por lo tanto, los desastres naturales en los que no se presta asistencia, no sólo se cobran una gran cantidad de vidas humanas, sino que destruyen la infraestructura económica y social y hacen retroceder el desarrollo, en particular en los países en desarrollo, lo que constituye en efecto una amenaza directa a la seguridad humana. Tienen consecuencias particularmente severas para los pobres —tanto si se trata de un país como de una población en el seno de un país— porque los exponen a factores a los que son vulnerables y aumentan su grado de vulnerabilidad. Tienen consecuencias negativas e importantes para nuestra lucha contra la pobreza, el hambre y las enfermedades.

Pese a esa cruda realidad, considero que, lamentablemente, las naciones y la comunidad internacional

—incluido el sistema de las Naciones Unidas— subestiman los problemas relacionados con la pobreza. No se ha prestado suficiente atención a la importancia de la reducción de los desastres ni se ha demostrado suficiente voluntad política, sobre todo para hacer frente a las consecuencias que tienen los desastres nacionales para el desarrollo.

Si bien el desastre causado por este tsunami nos ha enseñado que necesitamos un sistema de alerta temprana, también deberíamos entender que es necesario aumentar la voluntad política para hacer frente a los desastres naturales mediante la incorporación, por ejemplo, de la prevención y la mitigación de los desastres en la planificación del desarrollo nacional. Los peligros naturales no pueden impedirse, pero sí podemos impedir y evitar los daños que causan esos peligros haciendo los esfuerzos pertinentes para estar preparados para ellos, responder a ellos y mitigar sus consecuencias.

Esa cuestión se recalca en gran medida en la Iniciativa del Japón para la Reducción de la Pobreza mediante la Asistencia Oficial al Desarrollo, que anunció el Primer Ministro Koizumi con motivo de la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres que se está celebrando. El monto de la asistencia oficial para el desarrollo que ha ofrecido el Japón a los proyectos y programas para la reducción de los desastres ha sido uno de los más altos ofrecidos por los donantes, a saber, unos 300 millones de dólares en el ejercicio de 2003. Sobre la base de esa Iniciativa, el Japón seguirá apoyando activamente los esfuerzos que realizan los países en desarrollo para construir una sociedad resistente a los desastres mediante un abanico de asistencia completo, que incluya, entre otras cosas, el fortalecimiento de las instituciones y el desarrollo de los recursos humanos y la infraestructura.

Como ha destacado el Secretario General, el apoyo de la comunidad internacional para ayudar a los países afectados por el desastre en el Océano Índico no debería cesar tras el socorro inmediato, por importante que éste sea. Habida cuenta de la magnitud del desastre, habrá que ofrecer asistencia para la rehabilitación y la reconstrucción durante un período de tiempo largo. La comunidad internacional debe mantener un sólido compromiso político a ese fin. El Japón sigue estando decidido a ofrecer el máximo de asistencia posible para las iniciativas encaminadas a la rehabilitación y la reconstrucción, así como para el socorro inmediato.

Espero sinceramente que la compasión y la unidad de propósito de que se ha hecho gala en todo el mundo ayuden a ampliar la cooperación internacional y a aumentar la determinación de abordar los numerosos problemas que encara la comunidad mundial, como la prevención y la reducción de los desastres, el cambio climático y una estrategia para el desarrollo que incluya la reducción de los desastres, todo ello con miras a crear un nuevo panorama para el futuro.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por habernos ayudado a organizar la sesión de hoy.

Deseamos sumarnos a los demás oradores para reiterar las condolencias de nuestro Gobierno a los pueblos y los Gobiernos de los países del sudeste asiático y del litoral oriental de África, que han sido víctimas de la devastación sin precedentes causada por un maremoto. El tsunami afectó a la India, Indonesia, Kenya, Maldivas, Madagascar, Seychelles, Somalia, Sri Lanka, Tanzania y Tailandia. Además, se cobró miles de vidas. Por ejemplo, una delegación del Comité Interministerial Sudafricano visitó Somalia y descubrió que más de 300 personas habían muerto y que 54.000 más habían quedado desplazadas por el tsunami. La propia Sudáfrica perdió un número de ciudadanos, y todavía buscamos a muchos de ellos que continúan desaparecidos. Por lo tanto, podemos entender por qué el mundo respondió con tanta urgencia y solidaridad a las víctimas de ese desastre sin precedentes.

Tomamos nota con reconocimiento de la respuesta que han dado muchos países a la asistencia a las víctimas del tsunami. Los compromisos asumidos por la comunidad internacional en Yakarta y Ginebra no tienen precedentes. A mi delegación le complace especialmente que el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, respondiera prontamente y de un modo que enorgullece a nuestra Organización. Sin embargo, las donaciones hechas por personas de todas las edades y todos los sectores de la sociedad, incluso de todos los rincones del mundo, son sin duda lo más alentador. Esas personas nos han enseñado que la solidaridad sigue siendo posible a la hora de hacer frente a los desastres mundiales.

Tanto el Secretario General, Kofi Annan, como el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Egeland, han destacado la importancia de velar por que la comunidad internacional siga comprometida con

la recuperación y con la fase de reconstrucción de esta crisis, y por que participe en ellas. Es una señal alentadora el que numerosos líderes del mundo ya hayan reconocido que su apoyo a las víctimas del tsunami será de largo plazo y que en modo alguno menoscabará los compromisos asumidos con respecto a otras crisis humanitarias y de desarrollo.

Mi delegación apoya la petición de que se nombre un representante especial del Secretario General para coordinar el apoyo humanitario de las Naciones Unidas. También creemos que es urgente crear un fondo internacional gestionado por las Naciones Unidas para casos de desastre. Ello permitiría a las Naciones Unidas responder a las necesidades inmediatas de los afectados por los desastres mientras se moviliza más asistencia a largo plazo.

Además, Sudáfrica, al igual que otros muchos países, apoya el establecimiento de un sistema de alerta temprana de los tsunamis en la región del Océano Índico. El establecimiento de este sistema se correspondería perfectamente con el plan de África de abordar a nivel regional los desastres humanitarios, tras la aprobación por la Unión Africana de su estrategia regional para reducir el riesgo de desastres.

En el Plan de Aplicación de las Decisiones de Johannesburgo aprobado en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, nos comprometimos a adoptar un enfoque integrado y que abarcara todos los riesgos, sobre todo en lo relativo a la consolidación de los sistemas de alerta temprana y a la necesidad de aumentar la capacidad de las instituciones de ocuparse de la vulnerabilidad, la evaluación de los riesgos y la gestión de los desastres.

Lo que hemos aprendido tras el tsunami, y también con la devastación causada por el huracán Iván en Granada y Haití, demuestra claramente que los países en desarrollo no disponen de los recursos nacionales necesarios para recuperarse solos. Los esfuerzos que hacen los países en desarrollo para tener la capacidad necesaria y los medios para mejorar sus respuestas a estas crisis siguen viéndose frustrados por la tendencia a la reducción de la asistencia oficial para el desarrollo y la falta de inversión extranjera directa. Además, mucha de la asistencia que se prometió para la reconstrucción de los países en desarrollo que enfrentaron desastres naturales sigue sin materializarse.

El informe del Proyecto del Milenio, dirigido por el Profesor Jeffrey Sachs, confirma que no se podrá

ayudar a los países en desarrollo a cumplir con los objetivos de desarrollo internacionales, incluidos los de la Declaración del Milenio, si se mantiene la situación actual. En ese informe se pide un mayor aumento de las inversiones en el desarrollo, así como una acción internacional más decidida y efectiva para el alivio de la deuda y el fomento del comercio y la ciencia y la tecnología.

Sin duda, es irónico que el desastre del tsunami se produjera cuando nos preparábamos para la importante cumbre que se celebrará en septiembre de 2005, en la que algunos de nosotros temíamos que las cuestiones relacionadas con la seguridad saturaran el programa mundial. Sin embargo, los trágicos sucesos del sudeste asiático y del litoral oriental de África nos enseñan que el subdesarrollo sigue siendo un riesgo permanente.

En la reunión internacional celebrada recientemente en Mauricio, relativa al examen de los 10 años de ejecución del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, el Secretario General reiteró que el desarrollo y la seguridad están interrelacionados, y destacó retos relacionados con el desarrollo como la pobreza extrema, el cambio climático y la propagación de enfermedades infecciosas como el paludismo, la tuberculosis y el VIH/SIDA.

Mi delegación cree que, al proseguir los preparativos para la cumbre de septiembre de 2005, lo importante será cómo empezamos a crear alianzas mundiales entre los países desarrollados y los países en desarrollo en las que participe la sociedad civil y que puedan ocuparse tanto de la seguridad como del desarrollo. Para nosotros, el reto será cómo podemos actuar colectivamente, basándonos en un compromiso político sólido a todos los niveles, a fin de satisfacer las necesidades de los países desarrollados y en desarrollo con el objeto de mejorar la vida de todos. Por ello, suscribimos plenamente el proyecto de resolución que tenemos hoy ante nosotros.

Sr. Tesch (Australia) (*habla en inglés*): Permítame empezar reiterando que el Gobierno de Australia da su más sentido pésame a todos los afectados por el terremoto y el tsunami que asolaron a la región del Océano Índico el 26 de diciembre.

También quisiera transmitir nuestro agradecimiento a los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por su iniciativa de

proponer este proyecto de resolución relativo al desastre del tsunami y su respuesta. Es importante que reconozcamos y debatamos esta cuestión crucial en este Salón, y nos complace mucho ser uno de los patrocinadores de este proyecto de resolución.

Australia encomia y apoya decididamente el papel rector que han desempeñado los países afectados en respuesta a este desastre. Tras el tsunami, la excelente cooperación regional se transformó inmediatamente en acción, y sin duda la respuesta de la comunidad internacional es digna de elogio, pero también quisiéramos rendir homenaje al modo en que los países de la región, la ASEAN y otras partes se han unido para responder a este desastre.

Asimismo, felicitamos a las Naciones Unidas por el papel que están desempeñando en la coordinación de la asistencia internacional a los países afectados por el tsunami. Organismos como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) también desempeñan un papel importante en lo relativo a la entrega del socorro de emergencia. Apoyamos decididamente la función coordinadora de las Naciones Unidas en la esfera de la respuesta de emergencia y nos complacería en particular reconocer la contribución del Sr. Jan Egeland, Coordinador del Socorro de Emergencia.

La asistencia de Australia a las víctimas del desastre del tsunami ha sido inmediata y generosa, se ha coordinado en estrecha colaboración con las capacidades nacionales de las comunidades afectadas por el tsunami y se ha dirigido a las necesidades prioritarias. Ello es un reflejo claro de nuestro compromiso con la región de Asia.

El Gobierno de Australia ha entregado 60 millones de dólares australianos para el socorro de emergencia en toda la región, con lo que se ha financiado el apoyo directo de los australianos enviados a las zonas afectadas, así como las actividades de los organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Además de la asistencia de emergencia inmediata que hemos ofrecido y seguimos ofreciendo, el Gobierno de Australia ha anunciado una alianza entre nuestro país e Indonesia para la reconstrucción y el desarrollo, que durará cinco años y costará mil millones de dólares australianos. Ese programa ayudará a Indonesia a recuperarse de las consecuencias devastadoras del tsunami

y es el mayor paquete de ayuda de la historia de Australia. Lo que es importante es que reconoce que el socorro de emergencia no es más que la punta del iceberg de las verdaderas consecuencias del desastre. El proceso de recuperación y las labores de rehabilitación y reconstrucción llevarán muchos años y costarán muchos miles de millones de dólares.

Otro componente de nuestra respuesta es la asistencia que prestan directamente las Fuerzas Armadas y la Policía Federal de Australia, que han enviado al terreno a grupos de socorro para ayudar en los servicios médicos y de identificación de víctimas.

Creo que también es importante reconocer la respuesta de los sectores público y privado en todo el mundo, incluso en Australia. Al igual que en todo el mundo, el pueblo Australia trasmite sus condolencias y su apoyo a los afectados por el desastre del tsunami. Hasta la fecha, la opinión pública australiana ha aportado unos 190 millones de dólares australianos para las iniciativas de socorro y reconstrucción. El 16 de enero, en toda Australia se observó un día de luto y aquí, en Nueva York, se celebrará un concierto la próxima semana, el 26 de enero —que coincidirá con la fiesta nacional de la India, uno de los países afectados, y también con la de Australia— para ayudar a recaudar fondos para las víctimas de esta tragedia.

Además de responder a las necesidades de socorro, reconstrucción y rehabilitación, un elemento clave del proyecto de resolución que aprobaremos hoy es la mejora de los sistemas de alerta de ese tipo de desastres con miras a prepararnos para sus consecuencias y mitigar los daños que ocasionan. Estamos dispuestos a ayudar a la región a progresar en sus esfuerzos para prepararse a fin de enfrentar futuros desastres, mitigarlos y responder a ellos, y estamos interesados en seguir cooperando con otras delegaciones.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Quisiera empezar transmitiendo una vez más en nombre del Gobierno y el pueblo de China, nuestro más sincero pésame a las familias de las víctimas, así como a quienes perdieron a seres queridos en el desastre del tsunami que se registró en el Océano Índico el 26 de diciembre pasado.

En primer lugar, quiero darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado la sesión de hoy, que se celebra por iniciativa de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), a los que también quiero dar las gracias. Permítaseme asimismo

expresar mi gratitud a la delegación de Kazajstán por la declaración que ha formulado en nombre de la Organización de Cooperación de Shanghai —una declaración que suscribimos.

El tsunami del Océano Índico es un desastre para toda la humanidad. La comunidad internacional ha respondido positiva y decididamente con un esfuerzo mundial y humanitario sin precedentes para prestar socorro de emergencia. Por su parte, las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel rector y de coordinación. El Secretario General, Kofi Annan, y los dirigentes de los principales organismos competentes visitaron oportunamente las zonas afectadas por el desastre con el propósito de realizar inspecciones y ofrecer orientación en las iniciativas de socorro encaminadas a mitigar el desastre. El Secretario General también estuvo presente en la Reunión extraordinaria de dirigentes de la ASEAN celebrada tras el terremoto y el tsunami y, en nombre de las Naciones Unidas, efectuó llamamientos urgentes a la comunidad internacional para la reconstrucción posterior al desastre.

Hoy examinamos un proyecto de resolución titulado “Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico”, que ha presentado Laos en esta reanudación del quincuagésimo noveno periodo de sesiones de la Asamblea General. La sesión de hoy ha ofrecido a los Estados Miembros la oportunidad de mancomunar su sabiduría a fin de ayudar a los países afectados, y demuestra el espíritu de unidad de los seres humanos en tiempos difíciles y de desastres. La delegación china apoya la celebración de esta sesión y espera que el proyecto de resolución se apruebe por consenso.

Como China es un país en desarrollo que también está sujeto a sufrir desastres naturales, entendemos perfectamente bien los daños y sufrimientos que han debido enfrentar los pueblos afectados. Como vecino amistoso de los países víctimas del desastre, hemos sentido gran ansiedad y solidaridad ante su difícil situación. Inmediatamente después de la catástrofe, el Gobierno de China activó su mecanismo de emergencia y comenzó una operación de socorro fuera de sus fronteras que ha sido la más grande jamás realizada en la historia de China. El mismo día siguiente, el Gobierno de China otorgó 2,6 millones de dólares de asistencia. Más tarde, sobre la base de la evolución de los acontecimientos, el Gobierno de China se comprometió a aportar otros 60,5 millones de dólares, a la vez que

está considerando seriamente liberar a los países más duramente golpeados del pago de su deuda oficial vencida o reducir los pagos de esos adeudos.

Las donaciones individuales del público general de China, incluidas las recibidas de ancianos y niños, sobrepasaron los 12,1 millones de dólares. Un hombre de más de 80 años visitó en dos ocasiones la oficina de la Cruz Roja para contribuir con parte de su modestísima pensión. Un estudiante de 6 años, conducido por su madre, donó más de 1.000 yuanes en monedas que había ahorrado en los últimos años. Algunos jóvenes llamaron directamente a los embajadores en China de los países afectados para hacer sus contribuciones y expresar sus condolencias. En la Región Administrativa Especial de Hong Kong se recaudaron más de 500 millones de dólares de Hong Kong. El Gobierno chino también envió rápidamente equipos médicos y de rescate a las zonas afectadas. La Región Administrativa Especial de Macao también ha enviado equipos de rescate a la zona golpeada por el desastre.

En la reunión extraordinaria de los dirigentes de la ASEAN, luego del terremoto y el tsunami, el Premier Wen Jiabao anunció que el Gobierno chino respondería al llamamiento de las Naciones Unidas con una donación de 20 millones de dólares para los esfuerzos multilaterales de socorro y reconstrucción dentro del marco de las Naciones Unidas. En la reunión ministerial de las Naciones Unidas sobre la asistencia humanitaria a las comunidades afectadas por el tsunami, celebrada en Ginebra, el Gobierno de China confirmó que haría su contribución a los organismos de las Naciones Unidas —incluidos el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización Mundial de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Organización Internacional para las Migraciones— a través de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a fin de contribuir a sus operaciones de socorro de emergencia, rehabilitación después de desastres y reconstrucción. China continuará haciendo consultas con la Oficina sobre la elaboración de un programa detallado para distribuir la ayuda y, en vista de las necesidades de los países afectados, da prioridad al saneamiento, el agua potable, la educación y la restauración de la infraestructura. Por otra parte, esperamos que nuestra contribución pueda añadirse al apoyo de las Naciones Unidas para la creación de un mecanismo de alerta temprana y de respuesta a los desastres regionales.

Como reza el proverbio chino “cuando una casa está en problemas la ayuda llega de todo el vecindario”, el desastre del tsunami del Océano Índico ha demostrado una vez más que una cooperación internacional y regional más estrecha es un medio eficaz para hacer frente a los desastres naturales. El Gobierno Chino quisiera unirse a todos los Gobiernos en un esfuerzos concertados para ayudar a los países afectados a luchar contra las catástrofes, reconstruir sus hogares y devolver la normalidad a sus vidas.

Sr. Hachani (Túnez) (*habla en francés*): En estos momentos de duelo mundial, Túnez reitera su pésame a los países del Asia meridional y de África por las pérdidas de seres humanos sufridas como consecuencia del tsunami.

Deseamos además expresar nuestro reconocimiento por las generosas promesas anunciadas como respuesta al llamamiento de urgencia de las Naciones Unidas a favor de los países afectados. Que esta expresión de generosidad y de solidaridad a escala internacional pueda contribuir a limitar los efectos del inmenso sufrimiento humano provocado por este desastre y permitir hacer frente a las grandes necesidades de asistencia en materia de socorro de emergencia y de ayuda al restablecimiento a largo plazo.

A fin de aportar su modesta contribución como señal de compasión hacia las víctimas y solidaridad con ellas, las autoridades de Túnez, bajo la dirección del Presidente Zine El Abidine Ben Ali, han utilizado cuatro aviones para el transporte de asistencia humanitaria en forma de alimentos, mantas, tiendas de campaña y medicamentos.

Mi delegación felicita al Secretario General por su decisión de nombrar un enviado especial para las actividades de asistencia de emergencia y reconstrucción en los países afectados por el tsunami del 26 de diciembre pasado.

Más allá del tsunami, fenómeno que por su naturaleza no tiene fronteras y ha golpeado brutalmente a ocho países asiáticos y a cinco africanos, el 2004 fue un año de destrucción para numerosos países debido a los efectos de los cambios climáticos, del aumento del nivel del mar y de ciclones de una violencia excepcional que afectaron a varias regiones del mundo. Hay que aprender lecciones de estas múltiples catástrofes. La primera, sin duda alguna, es la necesidad de crear un sistema de mecanismos de alerta temprana tanto en el plano regional como internacional.

Con este fin, mi delegación desea adherirse al llamamiento formulado por el Secretario General, para el establecimiento de un sistema de alerta mundial para todas las catástrofes naturales y la aplicación de medidas decisivas frente al cambio climático. Efectivamente, la tragedia del 26 de diciembre ha demostrado una vez más la necesidad de crear un sistema mundial de alerta y de prevención que abarcaría, no sólo a los tsunamis, sino también a todos los demás fenómenos devastadores, tales como los efectos del aumento del nivel del mar debido al recalentamiento del planeta, las marejadas gigantes y los huracanes. Este sistema debería cubrir las zonas más expuestas a estos fenómenos incluido el Mediterráneo.

El duelo provocado por este tsunami en el Asia sudoriental y en África es un duelo mundial. El vasto movimiento de solidaridad que generó sigue siendo algo sin precedentes. Tenemos la esperanza de que este momento de creciente solidaridad en la historia de nuestro planeta consolide aún más nuestra dedicación a la Organización y a su capacidad de responder a los desafíos humanitarios presentes y futuros en todas las regiones del mundo.

Túnez copatrocina el proyecto de resolución presentado a la Asamblea y esperamos que esta resolución contribuya a que se sigan encarando con eficacia los problemas de los países víctimas de la reciente tragedia del tsunami.

Sr. Almansoor (Bahrein) (*habla en árabe*): En este momento en que me dirijo a ustedes, el mundo está sumergido en el luto provocado por el tsunami, un desastre natural que ha ocasionado la muerte a decenas de miles de personas, provocado un sufrimiento y una destrucción terribles y arrasado con los medios de vida de cientos de miles de personas.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Bahrein, y en el mío propio, quiero expresar nuestras sentidas condolencias y profunda solidaridad a las familias de las víctimas y a los pueblos y gobiernos de las naciones amigas afectadas por este desastre humanitario, una catástrofe sin precedentes en la historia reciente. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental por su iniciativa de convocar esta importante sesión. Asimismo, quiero dar las gracias a la Organización de la Conferencia Islámica y al Movimiento de los Países No Alineados por su apoyo para la celebración de esta sesión.

El mundo se sintió impresionado por el terremoto submarino que golpeó a la región del Océano Índico. Sintió horror por la total destrucción de ciudades, la desaparición de aldeas y la muerte de miles de niños inocentes y personas jóvenes y de avanzada edad. El desastre los afectó a todos por igual, grandes y pequeños, fuertes y débiles, ricos y pobres. De un solo golpe todos quedaron desplazados, dispersos y sin familia. Perdieron hijos, cónyuges y progenitores. Hogares, iglesias, mezquitas y templos fueron destruidos, sin distinción.

Un factor mitigante en esta gran tragedia es, desde luego, la solidaridad, la simpatía, la inmediata respuesta y el apoyo expresados por los países del mundo a todos los afectados por el desastre, sin distinciones de tipo geográfico, político, religioso o étnico. Esperamos que toda la humanidad continúe brindando esa solidaridad. Este es un momento en que realmente necesitamos esa solidaridad y esa compasión; un momento en que la falta de seguridad y estabilidad ha provocado muchos problemas y muchos conflictos entre las naciones. Este solo terremoto ha unido a todos los países, grandes y pequeños, y demuestra de manera positiva lo que podemos hacer frente a los efectos inesperados de la ira de la naturaleza.

Al pedir asistencia de emergencia para los países afectados, el Secretario General Kofi Annan ha declarado que la comunidad internacional necesitaría más de 900 millones de dólares estadounidenses a lo largo de los próximos seis meses para cubrir los costos de la ayuda humanitaria de emergencia que se necesitan para los 5 millones de personas aproximadamente que han sido afectados por la catástrofe. Teniendo en cuenta el carácter y la escala del desastre, hay una absoluta necesidad de solidaridad de la comunidad internacional para que los países que han sido afectados puedan superar las consecuencias de la catástrofe.

Atender los efectos de este grave desastre requiere de ayuda inmediata para los habitantes de las zonas afectadas, quienes tendrán que tomar medidas para prevenir esas consecuencias catastróficas en el futuro. La comunidad internacional deberá realizar esfuerzos colectivos para instalar un sistema integrado de alerta temprana a fin de predecir tales desastres naturales y dar protección frente a ellos, tanto en lo que respecta a la preparación para enfrentar sus efectos destructivos como a la mitigación de éstos.

Los Estados, las organizaciones no gubernamentales internacionales y las organizaciones de la sociedad civil han demostrado gran solidaridad para ayudar a los afectados en todas partes, pese a dificultades incalculables. Quiero expresar sincero agradecimiento y profundo reconocimiento a todos los países y las organizaciones que de manera tan rápida prestaron asistencia de emergencia a los Estados y pueblos afectados.

Nos preocupa profundamente la posibilidad de propagación entre los sobrevivientes de enfermedades transmisibles letales, como el cólera y el paludismo, y consideramos que se deberían tomar todas las precauciones necesarias para protegerlos. También consideramos de gran importancia garantizar el aprovisionamiento inmediato de agua potable y servicios de salud de emergencia. La Organización Mundial de la Salud puede desempeñar un papel extremadamente importante en estas difíciles circunstancias.

Además del socorro de emergencia, muchos sobrevivientes necesitan rehabilitación psicológica, medicinas y tratamiento médicos. También necesitan recuperar sus medios de vida y superar los efectos de la catástrofe. Eso requerirá el apoyo y la solidaridad de toda la comunidad internacional, que prestó ayuda inmediata a raíz del desastre.

El reino de Bahrein se sintió consternado por este desastre humanitario y respondió a su deber, de manera inmediata, con la prestación de ayuda de emergencia a los Estados afectados, por un total de 2 millones de dólares estadounidenses, además de enviar el material de emergencia y la ayuda humanitaria que la población de Bahrein contribuyó por medio de las organizaciones humanitarias que están activas en el terreno. Bahrein siempre ha mostrado su solidaridad con los países y pueblos amigos, en los tiempos buenos y en los malos. Siempre hemos prestado ayuda en tiempos difíciles y nuestro pueblo y nuestro Reino, bajo la dirección de Su Majestad el Rey Hamad bin Isa Al-Khalifa, siempre lo harán así.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Hemos sido testigos del peor desastre ocasionado por un terremoto y un tsunami en la historia reciente, un desastre cuyas consecuencias persistirán entre nosotros en los años futuros. Expresamos nuestras más profundas condolencias a las familias de quienes han perdido a sus seres queridos.

Este desastre ha afectado a millones de personas, a quienes ha privado de sus medios de subsistencia y de todas sus pertenencias. Ahora debemos centrar

nuestra atención en ellos. Debemos asegurarnos de que la ayuda humanitaria inmediata pueda llegar a todas las comunidades afectadas, muchas de las cuales están desplazadas en estos momentos. Es una carrera contra el tiempo y, si perdemos esa carrera, más personas pueden morir de enfermedades, falta de agua potable y desnutrición que del tsunami mismo. También hay una urgente necesidad de brindar ayuda a los muchos que sufren por la conmoción y la pérdida. Al respecto, la más alta prioridad debe darse a las necesidades especiales de los niños.

A menudo, tras una crisis aumentan la explotación sexual y la trata de seres humanos. Nos complace observar, en la solicitud de asistencia humanitaria en la etapa de emergencia, el hincapié que se hace en la necesidad de proteger a las mujeres y a los niños de la violencia y el abuso sexual.

La coordinación efectiva de la asistencia humanitaria en todos los planos, sobre la base de las necesidades reales, es imprescindible. Debemos trabajar juntos para que nuestros esfuerzos conjuntos surtan el máximo efecto. Noruega apoya la coordinación de las Naciones Unidas en todos los planos en las etapas de emergencia y de reconstrucción temprana, en estrecha cooperación con las autoridades nacionales y locales.

Para la prestación eficaz de la asistencia humanitaria es esencial el acceso a las zonas que la necesitan. La responsabilidad primaria de asegurar ese acceso en condiciones de seguridad incumbe a los gobiernos de los países afectados.

Las Naciones Unidas han demostrado con claridad su capacidad de desempeñar su papel rector y de movilizar el apoyo internacional en la primera fase del tsunami. La respuesta al llamamiento de urgencia para las necesidades inmediatas y urgentes de las comunidades más afectadas, realizado hace dos semanas en Yakarta, es algo sin precedentes.

Un número récord de países está contribuyendo generosamente a la crisis del tsunami. En ese sentido, los compromisos a largo plazo por parte de la comunidad internacional son de importancia vital. Debemos ayudar a reconstruir los medios de vida y las comunidades. A ese respecto, las necesidades especiales de las mujeres y los niños deben tener respuesta.

En cuanto a la coordinación de los donantes, debe establecerse una división de trabajo clara, tanto en la fase de emergencia como en la de reconstrucción. Los

donantes no deben competir entre sí para prestar asistencia sólo durante un breve período inmediatamente posterior al desastre y desaparecer una vez que la atención de los medios de difusión se dirija a otro lugar.

Noruega está a favor del establecimiento de un mecanismo que dé seguimiento a las promesas de los donantes en las principales operaciones humanitarias y de reconstrucción, como en este caso, y acoge con beneplácito la iniciativa tomada por las Naciones Unidas en tal sentido. Existe la necesidad de una transición sin altibajos que lleve de la asistencia humanitaria a la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo. En realidad, estos esfuerzos se deben traslapar.

En cuanto a la asistencia de Noruega, hasta ahora hemos aportado aproximadamente 17 millones de dólares en asistencia humanitaria. Además, vamos a aportar alrededor de 170 millones de dólares como asignación extrapresupuestaria para socorro humanitario, reconstrucción y asistencia al desarrollo en las zonas afectadas. Es más, ciudadanos particulares y empresas privadas de mi país han contribuido hasta el momento más de 60 millones de dólares.

También debemos considerar la forma de mejorar los sistemas para prevenir y limitar los efectos de los desastres naturales como los tsunamis. Los sistemas de alerta temprana deben mejorarse, pero también debemos considerar la forma de hacer que las sociedades sean más resistentes. La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que comienza hoy en Kobe (Japón), es una oportunidad excelente de tratar ese tema en términos más concretos. Sabemos que el futuro traerá más catástrofes naturales. No está en nuestras manos evitar que así sea, pero sí tenemos en nuestras manos la capacidad de decidir cómo prepararnos para esas situaciones y cómo responder a ellas. Nuestra desesperación ante la enormidad de este desastre debe canalizarse en motivación para asegurar una preparación mucho mejor la próxima vez que la naturaleza ataque. Nuestra compasión por los millones de víctimas de Asia debe traducirse en apoyo concreto y atención a largo plazo.

Sr. Kim Sam-hoon (República de Corea) (*habla en inglés*): El Gobierno y el pueblo de la República de Corea mantienen su solidaridad con todos los que han sufrido por el terremoto y el tsunami recientemente ocurridos en el Océano Índico. Lamentamos la pérdida de quienes han perecido y expresamos nuestro sentido pésame y nuestras condolencias a los familiares de las víctimas.

La devastación causada por el terremoto y el tsunami es de proporciones tan épicas que aún el mundo no consigue aceptar su magnitud. Sin embargo, ante tal horror, el espíritu de cooperación y amistad de que han hecho gala los países del mundo al acudir en ayuda de los países afectados ha sido realmente notable.

Los Gobiernos y los pueblos de los países afectados merecen el mayor encomio porque son ellos quienes han sufrido, y sin embargo se mantienen a la vanguardia de los esfuerzos de socorro. Al mismo tiempo, el esfuerzo masivo de asistencia internacional que ha surgido es testimonio de la capacidad que tiene la comunidad mundial para dejar a un lado las diferencias políticas y cerrar filas por una causa común. Las Naciones Unidas, como coordinadoras de la respuesta internacional, se han distinguido una vez más como el principal órgano mundial en el enfrentamiento de los desafíos que atañen a todo el mundo en el siglo XXI.

Mi Gobierno está comprometido a aportar, no sólo socorro inmediato, sino también asistencia en el mediano y en el largo plazo para garantizar la plena reconstrucción y recuperación. De acuerdo con ello, además de cinco millones de dólares en socorro de emergencia, hemos prometido otros 45 millones de dólares para los próximos tres años como asistencia para la rehabilitación y la reconstrucción. Es más, hemos enviado un avión militar de carga a Sri Lanka y buques de carga a Indonesia que transportan equipo de transporte y de construcción para ayudar en la entrega de material de socorro y reconstrucción. Vamos a seguir de cerca los esfuerzos de reconstrucción y a estudiar otras maneras de contribuir al proceso de recuperación.

El desastre del tsunami ha puesto de relieve la necesidad de establecer un sistema integrado de alerta temprana contra tsunamis para el Océano Índico. Este sistema permitirá a los países en riesgo intercambiar información sobre previsiones de desastres y activar una respuesta conjunta a los desastres naturales. En este sentido, tenemos altas expectativas respecto de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres que se está celebrando en Kobe (Japón). Abrigamos la sincera esperanza de que esa Conferencia alcance resultados concretos y tangibles que contribuyan al establecimiento de un sistema de alerta temprana para la región.

Por nuestra parte, mi Gobierno está dispuesto a contribuir activamente con sus conocimientos en tecnología de la información a la agilización del establecimiento de tal sistema.

Es más, como país que preside la Cumbre de la Cooperación Económica Asia-Pacífico de este año, la República de Corea dará alta prioridad a la prevención de desastres y a la asistencia en caso de desastres y estará activamente a la cabeza de los esfuerzos de cooperación para fortalecer las capacidades preventivas de los países miembros.

Los actuales esfuerzos de socorro en caso de desastre han puesto de relieve el papel cada vez más vital que desempeñan la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales en el socorro de emergencia y la rehabilitación eficaces. Desde Indonesia hasta Sri Lanka y en toda la región, hemos visto grupos de ayuda privados, organizaciones caritativas, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos preocupados por lo ocurrido, prestar su asistencia a los necesitados.

Mi Gobierno apoya firmemente el papel de la sociedad civil local y mundial en el socorro de emergencia. En mi país hemos establecido un foro de alianza para la asistencia pública y privada, que lleva a cabo campañas de donación en todo el país y envía voluntarios médicos y de socorro a las zonas en que son más necesarios. A través de esta alianza, la sociedad civil y la comunidad empresarial han aportado más de 15 millones en efectivo y en especie y el Gobierno como por las organizaciones no gubernamentales han enviado más de 900 funcionarios de socorro y médicos a las zonas afectadas por el tsunami.

A medida que pasa el tiempo, las emergencias humanitarias tienden a olvidarse, especialmente cuando ocurren nuevas situaciones de emergencia que desvían la atención de la comunidad mundial. Como decimos en mi país, el comienzo es como la cabeza de un dragón pero el final es como la cola de una culebra.

Esta vez no debemos olvidar, debemos asegurarnos que de que las promesas se cumplan y de que se preste la asistencia mientras sea necesaria. Es más, la asistencia debe dirigirse con precisión y debe estar a la altura de las necesidades de la personas. Aplaudimos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) por avanzar en esta dirección y acogemos con beneplácito sus medidas destinadas a aumentar la transparencia del proceso de distribución de los fondos del tsunami.

No podemos permitirnos decir en retrospectiva que la respuesta mundial al tsunami de diciembre de 2004 fue una actuación de rutina. Aun cuando esa devastación no tiene precedentes, ¡esforcémonos por hacer que la respuesta alcance nuevos niveles! La República de Corea está comprometida con ese fin.

Sra. Dovzhenko (Ucrania) (*habla en ruso*): Para comenzar, en nombre del Gobierno de Ucrania, quisiera expresar nuestro sentido pésame a los pueblos de los países afectados por el desastre natural sin precedentes que sobrevino el 26 de diciembre de 2004, se cobró cientos de millares de vidas y causó enormes daños materiales y ambientales. Para mí, como miembro del Gobierno de Ucrania encargado de las cuestiones relacionadas con la infancia, las familias y los jóvenes, y como mujer y madre, la noticia de las muertes de decenas de millares de personas fue particularmente amarga.

En respuesta a este desafío, el Gobierno de Ucrania proporcionó de inmediato asistencia humanitaria a los países afectados y decidió aportar una contribución financiera al UNICEF con el fin de brindar asistencia a los niños que habían sufrido como consecuencia del tsunami del Asia Sudoriental. A nuestro juicio, fue la cooperación eficaz entre los gobiernos de los países afectados, los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, las asociaciones de donantes y las organizaciones no gubernamentales, lo que nos permitió proporcionar asistencia de emergencia en un plazo muy corto a las personas que habían sido damnificadas como consecuencia de esta catástrofe.

Sin embargo, el mecanismo exige mejoras adicionales. Primero y ante todo, la eficacia de esas operaciones a la hora de salvar vidas y recursos materiales depende del tiempo de alerta para una amenaza que se avecina y de la prontitud con que comiencen las operaciones de rescate cuando ha ocurrido una emergencia. En ese sentido, nos parece que hay que crear un mecanismo mundial de respuesta rápida para aplicar las medidas que se necesitan con el fin de prestar asistencia humanitaria de emergencia, incluida la aplicación de acuerdos de reserva y el intercambio de información en relación con los recursos existentes en determinados países y las posibilidades de ofrecer asistencia. No podemos permitirnos demorarnos en la búsqueda de soluciones a esos problemas.

Ucrania, que sufrió la peor catástrofe tecnológica de la historia —el accidente en la central nuclear de Chernobyl— está dispuesta a participar activamente en el establecimiento de ese mecanismo mundial a todos los niveles. Creemos que, durante la cumbre que celebrarán las Naciones Unidas este otoño, sería adecuado presentar propuestas concretas a ese respecto para que las estudien los Estados Miembros. En ese sentido, acogemos con satisfacción la propuesta del Gobierno de Alemania de celebrar una tercera conferencia inter-

nacional sobre la alerta temprana con el fin de debatir aspectos del sistema mundial de alerta temprana para los desastres meteorológicos y geológicos marítimos o fluviales. Pedimos a los países que promuevan activamente esa iniciativa.

Tomamos nota con satisfacción de que el proyecto de resolución que ha propuesto un grupo de países contiene medidas concretas que podrían ayudarnos a que el mundo de hoy sea más seguro. En ese sentido, hacemos pública nuestra intención de sumarnos a la lista de patrocinadores de ese documento.

Debido a las tendencias actuales de desarrollo y mundialización, cada año nuestro mundo se vuelve más interdependiente. Sólo juntos podremos reducir nuestra vulnerabilidad a los desastres. El papel de las Naciones Unidas consiste en garantizar que todos nuestros esfuerzos, en todos los países, benefician a nuestros niños y a las generaciones futuras.

Sr. Moeini Meybodi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Para comenzar mi declaración, quisiera expresar la profunda tristeza del pueblo y el Gobierno de la República Islámica del Irán por la tragedia del terremoto y el tsunami que tuvieron lugar recientemente en el Océano Índico y transmitir nuestro sentido pésame a los pueblos y a los gobiernos de los países afectados. Hoy, todos estamos aquí reunidos para expresarles nuestras condolencias y nuestra solidaridad y para demostrar, una vez más, que cuando ocurre una calamidad, estamos unidos para proteger y ayudar a nuestros hermanos necesitados. Damos las gracias al Sr. Jan Egeland y a sus hábiles colegas por haber trabajado de manera infatigable durante los tres últimos años en la movilización y la coordinación de los esfuerzos internacionales de socorro y asistencia para las víctimas de esta tragedia.

El reciente tsunami, causado por un terremoto, fue un desastre natural sin precedentes con consecuencias amplias y devastadoras. Muchos países del Océano Índico fueron golpeados por ese desastre brutal, rápido y destructivo, cuyo impacto fue tan generalizado que aún se necesita más tiempo para evaluar el alcance y la magnitud del daño. Además, millones de personas están sufriendo traumas físicos y psicológicos inimaginables que tardarán mucho tiempo en curarse.

El terremoto del 26 de diciembre de 2004 se produjo precisamente cuando se cumplía el primer aniversario de un terremoto que asoló la ciudad de Bam en mi país y, por tanto, nos devolvió el doloroso recuerdo de

las grandes pérdidas humanas que causó esa catástrofe. Después del tsunami, presenciamos la misma respuesta rápida y el mismo espíritu generoso de solidaridad de la comunidad internacional con las personas afectadas. A ese respecto, acogemos con satisfacción las generosas promesas y los firmes compromisos que ha hecho la comunidad internacional —y que se anunciaron en la reunión ministerial celebrada en Ginebra la semana pasada— en respuesta al llamamiento de emergencia de las Naciones Unidas para los países afectados por el tsunami.

Refiriéndose al terremoto de Bam hace unos días, el Secretario General recalcó que no se ha desembolsado todo el dinero que se prometió para la crisis del Irán. De hecho, de un total de 800 millones de dólares en promesas de contribuciones, sólo se han desembolsado 17 millones de dólares un año después del desastre. Esperamos que esta vez, en respuesta a la tragedia del tsunami, se cumplan todas las promesas con el fin de ayudar a los países interesados a comenzar las labores de larga duración que se necesitan para reconstruir las zonas afectadas.

La experiencia del reciente tsunami y desastres similares nos recuerdan la necesidad de llevar a cabo operaciones internacionales de búsqueda y rescate más sistemáticas y más coordinadas. Ello nos permitiría aprovechar plenamente las horas decisivas posteriores a los desastres y salvaría el mayor número posible de vidas.

Aunque deberíamos prestar la debida atención a la situación posterior al desastre, un enfoque de todas las fases de gestión del desastre —incluidos la preparación, el socorro, la rehabilitación y la reconstrucción a largo plazo— que tenga en cuenta los múltiples peligros y que esté bien equilibrado es absolutamente necesario para que cualquier estrategia amplia de gestión de los riesgos en caso de desastre tenga éxito. Por consiguiente, deberíamos centrarnos más de cerca en promover medidas que aumenten la capacidad de recuperación de los países después de los desastres naturales y en reducir las consecuencias devastadoras de esos desastres. A ese respecto, esperamos que en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres que se está celebrando en Kobe (Japón) se aprueben políticas y medidas eficaces y amplias destinadas a gestionar los desastres naturales a todos los niveles y que dicha Conferencia sienta las bases de una asociación mundial eficaz para poner en práctica esas políticas.

Aunque quizá no sea posible prevenir los desastres naturales, hay maneras para, cuando menos, mitigar sus consecuencias. El Irán —especialmente tras el

terremoto devastador de Bam— es plenamente consciente de la necesidad fundamental de mejorar las capacidades en materia de gestión de desastres en los niveles local y comunitario. Igual de importante es el fortalecimiento de las capacidades regionales e internacionales para respaldar los esfuerzos nacionales de los países vulnerables. A ese respecto, es necesario establecer centros especializados de cooperación regional que faciliten el intercambio de conocimientos y equipos científicos y técnicos así como las experiencias de los países afectados. También es imprescindible promover esfuerzos internacionales en las esferas de la alerta temprana y el intercambio de información y utilizar las tecnologías más recientes de comunicaciones y vigilancia, de manera que en el futuro se puedan limitar las consecuencias negativas de tragedias semejantes. La utilización de tecnologías de satélite y de teleobservación es particularmente importante para reducir las consecuencias negativas de los desastres naturales.

En ese contexto, la situación de los países en desarrollo es extraordinaria. Graves problemas técnicos, tecnológicos y financieros agravan las consecuencias de los desastres en la infraestructura socioeconómica y el medio ambiente de los países en desarrollo. En consecuencia, es esencial que estudiemos las medidas para mejorar la capacidad de respuesta de esos países y que dirijamos el apoyo de la comunidad internacional hacia la promoción del acceso a las tecnologías conexas y su transferencia a los países en desarrollo.

No hace falta decir que los principios de neutralidad, humanidad e imparcialidad deberían continuar orientando todas las medidas que se tomen para prestar asistencia humanitaria a los países en casos de desastres naturales. La asistencia humanitaria, incluida la provisión de recursos adecuados a solicitud de los Gobiernos interesados, debería prestarse en todas las etapas de un desastre.

El día posterior a la tragedia del tsunami, la República Islámica del Irán empezó a enviar asistencia de socorro a las zonas afectadas por el desastre y participó en las operaciones internacionales de socorro. Ahora, tengo el gusto de anunciar que el Gobierno de la República Islámica del Irán tiene la intención de destinar 3,9 millones de dólares de los Estados Unidos en efectivo, y aproximadamente 223 toneladas de productos de socorro, valorados en 1 millón de dólares, en respuesta al llamamiento de emergencia. Los arreglos necesarios para cumplir nuestro compromiso se completarán en breve.

Para concluir, quisiera reafirmar una vez más nuestro firme apoyo a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y expresarle nuestro reconocimiento por sus notables actividades en esta coyuntura especial.

Sr. Al-Jomae (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): En primer lugar, en nombre del Gobierno y el pueblo del Reino de la Arabia Saudita, extiendo mis sinceras condolencias a los Gobiernos y pueblos de los países afectados por el desastre del tsunami en el Océano Índico, que golpeó al Asia Sudoriental y parte del litoral de África y provocó miles de víctimas inocentes y daños a la infraestructura económica y social de esos países.

A pesar de la respuesta heroica de los Estados Miembros para brindar asistencia humanitaria, consideramos que dicha ayuda no sustituye la prevención y las acciones para reducir los riesgos vinculados con los desastres naturales, como el establecimiento de un sistema de alerta temprana para advertir sobre futuros tsunamis y otros desastres naturales. La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que ahora se celebra en Kobe, el Japón, es una iniciativa internacional digna de encomio para analizar los mecanismos y las medidas que se requieren a fin de ayudar a los Estados a evitar y enfrentar los desastres naturales.

El Reino de la Arabia Saudita se ha comprometido a aportar 30 millones de dólares para los Estados afectados por el tsunami, tanto en ayuda directa como mediante las organizaciones internacionales especializadas en la asistencia humanitaria. Las donaciones públicas en distintas provincias de nuestro Reino suman actualmente 80 millones de dólares. Además, el Banco de Desarrollo Islámico ha anunciado que extenderá créditos por un total de 500 millones de dólares para ayudar a los afectados por el terremoto asiático. El Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, el Príncipe Saud Al-Faisal, se reunió con los embajadores de los Estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica para estudiar los esfuerzos conjuntos que los Estados miembros de la Conferencia podrían realizar con el propósito de prestar asistencia rápida a las víctimas del terremoto y el tsunami, que sólo en Indonesia dejaron más de 35.000 huérfanos.

Para finalizar, saludo el papel esencial que desempeñan las Naciones Unidas en la mitigación de los efectos del desastre natural.

Sra. Engullen (Canadá) (*habla en francés*): En primer lugar, el Canadá quisiera expresar su más sincera

solidaridad a todas las naciones, comunidades, familias y personas que fueron afectados por el terremoto y el tsunami del 26 de diciembre de 2004. La magnitud de la pérdida de vidas humanas y de la destrucción que afecta a tan enorme cantidad de personas escapa a cualquier intento de comprensión. Los canadienses lloran por quienes perdieron la vida y sufren por las decenas de miles de personas que fueron afectadas por ese desastre.

Encomiamos a las comunidades locales, que fueron las primeras en responder a raíz del desastre. Rendimos homenaje a los trabajadores humanitarios y a todos los que suman sus esfuerzos en el mundo entero para proporcionar elementos esenciales para la vida a quienes han quedado en la miseria. Nos asombran los actos de caridad y la abrumadora demostración de solidaridad mundial, que el Presidente de Indonesia describió como una demostración de unidad mundial.

Al amainar la conmoción inicial, nos compete a todos nosotros garantizar una respuesta mundial a esta tragedia mundial que sea oportuna, flexible, coordinada y eficaz. Tenemos la confianza de que las poblaciones afectadas se recuperarán y reconstruirán sus comunidades. Aplaudimos el liderazgo que los Gobiernos de los países afectados han asumido con relación a la recuperación y la reconstrucción. La función de la comunidad internacional es apoyar los esfuerzos de esos Gobiernos. Las necesidades humanitarias inmediatas son inmensas. Las necesidades de reconstrucción a largo plazo están todavía por determinarse, pero es obvio que la situación requerirá esfuerzos sostenidos y compromisos constantes por mucho tiempo en el futuro.

El Canadá hará su parte para responder a esas expectativas. Hemos comprometido 425 millones de dólares para un paquete completo de medidas de socorro para las víctimas del desastre y ayuda para la reconstrucción. El compromiso del Gobierno del Canadá en los próximos cinco años incluye una contribución equivalente a las donaciones hechas por los canadienses, quienes en los pocos días transcurridos han demostrado gran generosidad a las organizaciones no gubernamentales canadienses que participan en los esfuerzos de socorro en el terreno. Nuestro compromiso también incluye la ayuda para la reconstrucción en curso en las zonas afectadas por el desastre y una moratoria inmediata de la deuda para cualquiera de los países afectados por la crisis que la solicite.

(*habla en inglés*)

El Canadá apoya plenamente a las Naciones Unidas como organización principal para coordinar la respuesta internacional a la crisis, y trabaja con otros países

para apoyar la función de la Organización. Las Naciones Unidas, en alianza con la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales bien establecidas, tienen tanto el mandato como la especialización para garantizar una respuesta efectiva y basada en las necesidades a esta dramática crisis. En ese sentido, hemos apoyado el llamamiento de emergencia de las Naciones Unidas y el llamamiento unificado que se anunció recientemente en Ginebra.

Los principios de las acciones humanitarias deben orientar nuestros esfuerzos. Nosotros, los gobiernos, debemos coordinar efectivamente nuestra participación respectiva, demostrar flexibilidad y centrar nuestra asistencia en las necesidades y demandas con el propósito de apoyar mejor y fortalecer el papel central de las Naciones Unidas en la coordinación internacional de la asistencia humanitaria. Las poblaciones de los países donantes han contribuido generosamente en forma de donaciones y de distintos tipos de participación para ayudar a las víctimas, y esperan que esa ayuda se distribuya de forma eficaz y que llegue lo antes posible a las personas y las comunidades afectadas por el desastre.

Nuestra participación también se debe centrar en el fomento de las capacidades nacionales a fin de que podamos estar listos para enfrentar esas crisis y atenuar sus consecuencias. Los asociados de los países afectados desempeñan un papel vital. Nos complace el espíritu de cooperación que ha regido hasta la fecha las iniciativas de socorro y que ha facilitado muchísimo el acceso a la ayuda humanitaria por parte de quienes la necesitan.

El respeto de la dignidad y los derechos humanos debe ser un elemento central de nuestros esfuerzos. Es vital que las comunidades afectadas participen plenamente en las actividades de reconstrucción y que las mujeres sean parte integrante en ese proceso. También es importante velar por que los sectores vulnerables de la población, en especial las mujeres y los niños, reciban asistencia, e impedir todas las formas de explotación. Encomiamos las medidas adoptadas por el Gobierno en ese sentido. Además, como algunas regiones devastadas por el tsunami padecen conflictos internos, es imprescindible que la asistencia no exacerbe esas tensiones. En la fase de reconstrucción deberían buscarse oportunidades para consolidar la paz.

En las próximas semanas, será crucial que reflexionemos sobre las lecciones aprendidas del desastre, especialmente sobre la importancia de mejorar la pre-

paración para los desastres y los mecanismos de alerta temprana. Este suceso también nos ha recordado que la pobreza exacerba la devastación causada por los desastres naturales. La Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres, que se ha iniciado hoy en Kobe (Japón) ofrecerá una oportunidad fundamental para proseguir esos debates.

En estos momentos nos une la compasión, pero no debemos olvidar las crisis que tienen lugar en otras partes del mundo, como el Sudán, la República Democrática del Congo y Haití. Debemos hacer saber a las poblaciones afligidas que no dejaremos en nuestro empeño y que estaremos a su lado todo el tiempo necesario.

Sr. İlkin (Turquía) (*habla en inglés*): Mi delegación ya ha suscrito la declaración formulada por el representante de Luxemburgo en nombre de la Unión Europea. También quisiera subrayar lo siguiente:

Nuestras deliberaciones de hoy ponen de relieve una vez más la gran conmoción y el profundo pesar de la comunidad internacional. La pérdida de más de 160.000 vidas y los vastos estragos resultantes del terremoto y la catástrofe del tsunami en el sudeste asiático y la región del Océano Índico han sido una tragedia humana.

Nuestra sesión de hoy pone de relieve una vez más la determinación de la comunidad internacional de ofrecer su pleno apoyo y asistencia a los gobiernos y los pueblos de los países afectados en sus esfuerzos por restañar sus heridas y lanzar una campaña de rehabilitación y reconstrucción. Por lo tanto, nuestra sesión de hoy es oportuna y adecuada.

Todos tenemos confianza en la determinación y la capacidad de las naciones afectadas para reconstruir sus países cuanto antes. Aún así, cuanto más preparada esté la comunidad internacional para ayudar, más pronto se hará realidad la reconstrucción de esos países. Hasta la fecha, la comunidad internacional ha actuado con compasión y generosidad. Igual de importante es que no decaigan el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional.

La nación turca, que lamentablemente vivió un terremoto de gran intensidad en 1999, realmente se identifica con las naciones afectadas por este desastre natural reciente. En esta triste ocasión, pido a los representantes de esos países que transmitan una vez más a sus gobiernos y pueblos las condolencias del Gobierno y el pueblo de Turquía.

Ya que hablamos de Turquía, les diré que el Gobierno de mi país se sumó inmediatamente a otros para responder a las necesidades urgentes de la región. Como medida preliminar, se hicieron donaciones en efectivo a los países afectados. Se envió rápidamente un equipo de búsqueda y rescate a la zona. Por vía aérea, se enviaron alimentos, medicinas, equipo médico y unidades de purificación de agua a los dos países más afectados, a saber, Indonesia y Sierra Leona. Un equipo turco de la Media Luna Roja se encuentra en la región y permanecerá ahí para contribuir a las operaciones de socorro humanitario los próximos cinco meses. Un equipo médico formado por 37 personas —15 de ellas médicos— empezará pronto a ofrecer servicios médicos a los habitantes de la región indonesia de Aceh. Los turcos en Turquía y en todo el mundo participan activamente en las campañas de recaudación de fondos iniciadas por nuestro Gobierno y por organizaciones turcas privadas y civiles. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía también está realizando una campaña de donaciones. Hasta el momento, las donaciones oficiales y privadas y las contribuciones de Turquía rondan los 15 millones de dólares. Turquía seguirá haciendo todo lo posible por ayudar a paliar el sufrimiento de las víctimas del tsunami.

Sr. Presidente: En mi calidad de Presidente del grupo de Estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), le transmití el apoyo de nuestro grupo a la propuesta del grupo de Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) de convocar hoy una sesión de la Asamblea General. También quisiera reiterar el profundo pesar del grupo de la OCI, así como su determinación de solidarizarse plenamente con las misiones de los países pertinentes.

Como se recordará, el Secretario General de la OCI efectuó un llamamiento el 1° de enero a los países miembros para que movilizaran asistencia para la región. El Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Sr. Gül, en su calidad de actual Presidente de los ministros de relaciones exteriores de la OIC, también envió una carta a los ministros de relaciones exteriores de 56 países miembros, para apoyar el llamamiento. Se formó un Comité compuesto por el Secretario General de la OCI, el Presidente del Banco Islámico de Desarrollo y representantes de Malasia, Indonesia, Arabia Saudita y Turquía para coordinar la asistencia humanitaria y de socorro de los Estados miembros a las víctimas, sobre todo a los huérfanos de Indonesia. Los

miembros de la OCI y sus instituciones y órganos subsidiarios están haciendo lo posible por ayudar a los países afectados por el desastre, y seguirán haciéndolo.

Todos sabemos que no podemos resucitar a los muertos, pero la comunidad internacional debe tomar todas las medidas necesarias para evitar enfrentarse de nuevo a semejante tragedia. Por ello, Turquía apoya firmemente la decisión de la ASEAN de establecer mecanismos regionales para la prevención de los desastres, sobre todo un sistema de alerta temprana en la región del Océano Índico y el sudeste asiático. Mi país está dispuesto a contribuir también en todo lo posible a las iniciativas internacionales en esa esfera.

Por último, aunque no por ello menos importante, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento y sincero reconocimiento al Secretario General, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a todos los órganos y organismos de las Naciones Unidas por haber actuado con premura y haber trabajado incansablemente a fin de emprender y coordinar la mayor iniciativa de socorro humanitario de la historia de la Organización.

Sr. Noghès (Mónaco) (*habla en francés*): A finales de 2004, momento en que el mundo suele darse una tregua, la naturaleza se encargó de recordarnos que una catástrofe de duración relativamente corta, pero de violencia extrema, puede cambiar el curso de los acontecimientos en varios países a la vez; segar la vida de decenas de miles de hombres, mujeres y niños; provocar la desaparición de un número aún mayor de personas; y dejar tras de sí lugares devastados que presentan riesgos importantes para la salud de los supervivientes.

A todos esos países y poblaciones tan gravemente afectados les reiteramos nuestros sentimientos de solidaridad y compasión. Encomiamos con gran respeto la valentía que han demostrado las autoridades y poblaciones interesadas, que se han movilizado para ayudar a los heridos y tratar de encontrar el mayor número de desaparecidos. Elogiamos los notables esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en un período tan breve, así como los realizados por numerosos países que han dado muestras de solidaridad ante esta tragedia.

Mediante la iniciativa del Príncipe Soberano de Mónaco, nuestro pequeño país ha participado intensamente y de la mejor manera posible en el importantísimo gesto de generosidad de los gobiernos, las organizaciones, las asociaciones y el público. El Gobierno de Mónaco aportó de inmediato una contribución

de 130.000 dólares, a la Oficina del Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas, y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja recibieron igual monto de la Cruz Roja de Mónaco, presidida por el Príncipe Heredero Alberto que hasta la fecha ha recibido más de 1,4 millones de dólares en donaciones.

La Asociación Mundial de Amigos de la Infancia, presidida por Su Alteza Real la Princesa de Hanover, decidió asignar los fondos recibidos a la restauración de escuelas y centros de atención de la salud. De igual modo, las organizaciones no gubernamentales de Mónaco están procurando adoptar medidas concretas. Por ejemplo, la Asociación Ayuda y Presencia de Mónaco aporta una contribución especial al Orfanato Princesa Grace en Kalutara (Sri Lanka).

Esta terrible experiencia ha demostrado la forma notable en que el mundo ha obrado en esas circunstancias. También ha demostrado que los medios de comunicación pueden desempeñar un papel importante en esa movilización y que quizá también podrían contribuir a atender las necesidades de poblaciones profundamente consternadas, aunque no hayan sido víctimas como tal de la catástrofe.

Sin embargo, recordemos que queda mucho por hacer en lo que respecta a la prevención de desastres naturales, en particular en el establecimiento de sistemas de alerta temprana eficaces y debemos crear un órgano encargado de organizar la respuesta a un desastre de carácter y magnitud sin precedentes. Por ello, el Principado de Mónaco ha decidido patrocinar el proyecto de resolución A/59/L.58.

Sr. Mammadov (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre del pueblo y del Gobierno de Azerbaiyán, permítaseme transmitir nuestras profundas condolencias a las víctimas de la catástrofe causada por el tsunami en el Océano Índico, y a sus familias.

Azerbaiyán comparte sinceramente el dolor de las personas de los países afectados y expresa su profunda compasión y solidaridad a todos los deudos. La magnitud y las repercusiones de ese desastre devastador demostraron con claridad la vulnerabilidad de los países de la región del Océano Índico y su capacidad limitada para responder de manera eficaz y oportuna a las catástrofes naturales imprevistas. La falta de mecanismos eficaces de alerta temprana, que impidió que los países afectados por el tsunami estuvieran prepara-

dos para la terrible catástrofe, constituyó otra amarga lección para todos nosotros.

En este sentido, esperamos que la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres que actualmente se celebra en Kobe (Japón), del 18 al 22 de enero, arroje resultados prácticos. Consideramos que esa Conferencia logrará crear el marco necesario para la adopción de medidas futuras tendientes a prevenir desastres naturales y prepararnos para enfrentarlos.

Respaldamos por completo los esfuerzos que la comunidad internacional ha llevado a cabo para atender las necesidades urgentes de las comunidades afectadas gravemente por el tsunami, y acogemos con beneplácito el llamamiento urgente de las Naciones Unidas destinado a responder a las repercusiones del terremoto y el tsunami acaecidos en el Océano Índico. Encomiamos de todo corazón la labor realizada por las Naciones Unidas, en particular los incansables esfuerzos del Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland, y su competente equipo, en la coordinación de la asistencia a los países afectados. Es esencial que no decaiga la cooperación y la coordinación estrechas entre los Gobiernos de los países afectados, la comunidad de donantes, las entidades de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales de ayuda a fin de garantizar la eficiencia de la asistencia.

Por su parte, Azerbaiyán ha asignado un millón de dólares a la asistencia humanitaria de emergencia de las Naciones Unidas para las necesidades de socorro inmediato. Consideramos que la solidaridad y la asistencia internacionales deben continuar después del período inmediato al desastre y centrarse en dos actividades paralelas: la reconstrucción y la rehabilitación, y el establecimiento de un sistema de alerta temprana en el Océano Índico. Concedemos una importancia especial al establecimiento de dicho sistema en la región y estamos dispuestos a respaldar a los países afectados en los esfuerzos que realicen con ese fin.

Como consecuencia del tsunami, según el último recuento, por lo menos 160.000 personas perdieron la vida, más de medio millón resultaron heridas, y otros 5 millones —incluido más de un millón de niños— quedaron sin servicios básicos. Nos preocupan profundamente las necesidades de salud de las poblaciones más afectadas por el tsunami y respaldamos a la Organización Mundial de la Salud en el desempeño de las cinco tareas clave en las que se concentrará su labor durante los próximos meses. Compartimos plenamente la opinión

de que deben adoptarse medidas urgentes a fin de encerrar la necesidad de alerta temprana para prevenir la propagación de epidemias y enfermedades letales que puedan presentarse inmediatamente después de los desastres naturales.

La etapa de emergencia pasa rápidamente a la etapa de la recuperación y rehabilitación. Durante esa transición, debe prestarse un apoyo sostenido para garantizar que se responda adecuadamente a las necesidades de mediano y largo plazo de las víctimas, en particular los niños.

Azerbaiyán acoge con beneplácito y apoya la iniciativa de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental de presentar un proyecto de resolución sobre el fortalecimiento del socorro de emergencia, la rehabilitación, la reconstrucción y la prevención tras el desastre provocado por el tsunami en el Océano Índico. Creemos que la aprobación de ese proyecto de resolución contribuirá a movilizar una mayor asistencia internacional, tanto en lo que respecta al socorro inmediato como a la recuperación a largo plazo. Esperamos que mediante la aplicación del proyecto de resolución logremos abordar nuestras preocupaciones respecto del fortalecimiento de mecanismos destinados a prevenir, mitigar y responder a los desastres naturales.

Sr. Baum (Suiza) (*habla en francés*): La tragedia que se abatió sobre el sudeste asiático el 26 de diciembre de 2004 fue una de las peores de los tiempos modernos. Sus repercusiones superan la comprensión. Nos percatamos de nuestra pequeñez ante estas fuerzas de la naturaleza que superan la dimensión humana. Damos las gracias a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental por su iniciativa, que nos reúne hoy aquí. El proyecto de resolución que nos disponemos a aprobar representa la voluntad de los países afectados y de la comunidad internacional de responder de manera rápida y concreta a esa tragedia. En el proyecto se pone de relieve la importancia de reducir la vulnerabilidad de los Estados y las poblaciones frente a los riesgos que plantea la naturaleza, en particular mediante una cultura de prevención y preparación a todos los niveles. En el proyecto de resolución se subraya la importancia de una cooperación eficaz y sostenida para respaldar los esfuerzos a largo plazo, en la que se tengan en cuenta las necesidades particulares de los sectores más vulnerables de la población, incluidos los niños, y se recuerda la importancia de la transparencia y la responsabilidad en lo relativo a la asignación y la utilización de los recursos.

Suiza reaccionó inmediatamente a la crisis. Liberó 23 millones de dólares para la asistencia de emergencia y envió tres helicópteros y 50 soldados a Aceh, al servicio de las organizaciones humanitarias. En estrecha colaboración con el sistema de las Naciones Unidas, y sobre todo con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y conjuntamente con las poblaciones y las autoridades interesadas, Suiza envió al terreno a casi un centenar de especialistas, que puso a disposición de los organismos humanitarios internacionales.

Hasta la fecha, los bancos privados suizos también han llegado a un récord de 145 millones de dólares. Asimismo, Suiza participa en la formulación de respuestas adecuadas en el marco de las instituciones financieras e instituciones intergubernamentales como el Club de París. Además, adoptaremos otras medidas.

La tragedia que enfrentamos no debe hacer que olvidemos otras muchas crisis humanitarias actuales. Muchas víctimas más precisan asistencia y protección. La admirable respuesta de la comunidad internacional a la crisis asiática no debe obrar en detrimento de los programas que precisan otras regiones del mundo, ya se trate de ayuda humanitaria, cooperación para el desarrollo o promoción de la paz y los derechos humanos.

La lucha contra la pobreza debe seguir siendo el pilar fundamental de nuestra acción. Es cierto que los desastres naturales se abaten a la vez sobre los países pobres y los ricos, pero las poblaciones que viven en la pobreza están mucho más expuestas, porque las viviendas son menos sólidas, el acceso a los medios de comunicación es insuficiente, las carreteras son peores y dificultan la huida del peligro o el socorro a las víctimas, y la infraestructura sanitaria es más frágil.

La asistencia de emergencia es útil, pero no es más que eso, una ayuda de emergencia. La reconstrucción y la asistencia para el desarrollo permiten que nuestras acciones perduren.

Por último, esta sesión coincide con la apertura, en Kobe, de la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres. Esa Conferencia ofrece la oportunidad de desarrollar estrategias de prevención, preparación, educación y respuesta a diversos tipos de catástrofes.

Se trata de superar el retraso acumulado en estas esferas para enfrentarnos mejor a los desafíos del futuro. Suiza también desea que la Conferencia de Kobe promueva el fortalecimiento de las estructuras pertinentes

en el contexto de la estrategia internacional de las Naciones Unidas de prevención de catástrofes.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en inglés*): En la vida hay sucesos cruciales, y la tragedia del Océano Índico está llamada a convertirse en un hito para toda la humanidad. La tremenda escala de la devastación y el sufrimiento humano resultantes hacen que nos cuestionemos los límites de lo que es posible para la humanidad. También puede enseñarnos algunas cosas importantes.

La compasión y la solidaridad humanas, que trascienden las fronteras estatales, salvarán al mundo. Admiramos la asistencia, verdaderamente generosa, que han aportado los principales países desarrollados y en desarrollo, las organizaciones internacionales y los donantes públicos y privados. Este tipo de campañas de socorro es el único tipo de carrera monetaria noble —el tipo de carrera que permite que surjan líderes verdaderamente internacionales, no por reivindicaciones ni por la fuerza, sino por medio del reconocimiento.

Encomiamos mucho las iniciativas de socorro de emergencia rápidas, coordinadas y eficaces del sistema de las Naciones Unidas. Por sí mismas, éstas son prueba suficiente de que la Organización cada vez es más pertinente e importante.

El pueblo bielorruso expresa sus condolencias y su compasión a todas las personas que perdieron seres queridos con las olas mortales. Al igual que los pueblos de decenas de naciones de todo el mundo, los bielorrusos lloran la pérdida y hacen donaciones. Belarús no es un país donante, pero nosotros también hacemos lo que podemos para ayudar. Hoy hace una semana que, por decisión del Presidente de Belarús, se entregaron decenas de toneladas de alimentos, productos básicos y equipo técnico, como 125 sistemas avanzados de purificación de agua —por un valor total de más de 100.000 dólares— a uno de los países más afectados por el desastre, a saber, Sri Lanka.

El mundo no estaba preparado para este desastre, pero podría haberlo estado. La población estaba inerme ante la calamidad, y no debería haberlo estado. El establecimiento de sistemas generales de alerta temprana de los desastres —no sólo relacionados con los tsunamis y no sólo de carácter regional— se ha convertido en un factor realmente vital para la seguridad mundial. Tan sólo podremos progresar verdaderamente para estar a la altura del reto de evitar una pérdida de vidas humanas tan aberrante cuando entendamos de una vez una verdad muy simple, que cuando se trata de olas,

terremotos y huracanes, el mundo no está formado por Estados ni regiones, sino que es uno solo. Esa fuerza destructiva únicamente puede contrarrestarse eficazmente con el esfuerzo unificado de la comunidad mundial. En ese sentido, acogemos con agrado las propuestas prácticas que han hecho, desde este estrado, los representantes del Japón y los Estados Unidos.

En vistas del reciente aumento drástico de la frecuencia e intensidad de las calamidades naturales severas y de que los países en desarrollo son ahora más vulnerables que nunca, la comunidad internacional debe adoptar medidas rápidas y decisivas. Las Naciones Unidas tienen que marchar a la vanguardia en este sentido.

Por último, pero no por ello menos importante, sería justo —por no decir noble y correcto— que el enorme volumen de asistencia de socorro que se presta y se ha prometido prestar a los países afectados no se sustrajera de los fondos que, antes de la catástrofe, los principales donantes del mundo habían prometido aportar a la asistencia para el desarrollo. Si los países donantes se fueran por el camino más fácil en esos cálculos, traicionarían las expectativas de miles de millones de personas de los países en desarrollo y la esperanza de que la solidaridad humana no sólo puede enfrentar las consecuencias de los desastres, sino que también un día podría ayudar a evitarlos. No obstante, creemos que no tomarán ese camino.

Sr. Sardenberg (Brasil): El Brasil recibió de buen grado la convocación de la presente reunión de la Asamblea General sobre el fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico. Ésta es una oportunidad para que los Estados Miembros, como un todo, expresemos nuestro sentido pésame y sinceras condolencias a las víctimas, sus familias, los gobiernos y los pueblos de los Estados alrededor del Océano Índico, que sufrieron enormes pérdidas de vidas y daños socioeconómicos y ambientales como consecuencia del tsunami. También es una oportunidad para encomiar el liderazgo asumido por los Estados afectados y la rápida movilización y respuesta de la comunidad internacional para las tareas de socorro, rehabilitación y reconstrucción y para apoyar plenamente tales tareas.

El Brasil acoge con satisfacción los ofrecimientos de contribuciones hechos por los países donantes y las instituciones financieras internacionales. Asimismo, instamos a todos a que hagan efectivas sus promesas

sin demora, y a que sigan aportando los fondos y la asistencia necesarios para mantener las tareas de rehabilitación y reconstrucción.

Nos preocupan las consecuencias sociales, económicas y ambientales a mediano y largo plazo del desastre en los países afectados. El compromiso de la comunidad internacional debe mantenerse. Estamos de acuerdo sobre la necesidad de que no decaiga la atención una vez pasada la presente etapa del socorro de emergencia. Es necesario mantener la voluntad política de apoyar a los países afectados y sus pueblos —especialmente los pobres— para que se recuperen plenamente de los efectos traumáticos del desastre y reconstruyan sus vidas.

El Brasil respondió inmediatamente a la tragedia. Cuatro primeros aviones han sido enviados a la región —el primero llegó a Bangkok el 1° de enero— transportando un total de 160 toneladas de medicinas, alimentos y agua. La solidaridad genuina del pueblo brasileño con las víctimas del tsunami llevó a la recolección de cientos de toneladas de agua, medicamentos, ropas y alimentos. Ese material está reunido en todo el país, para ser empaquetado y despachado. Además, el Gobierno se prepara para enviar unidades médicas y de ingenieros para ayudar en el proceso de reconstrucción y también en las tareas de desminado.

Todos sabemos que la tragedia ha afectado muchos Estados y nacionalidades, en realidad, en todo el mundo. Es con profundo pesar que señalamos la pérdida de nuestra estimada colega, la Consejera Lys Amayo D'Avola, diplomática brasileña que trabajaba en Bangkok, y su hijo de diez años, Gianluca.

Mi delegación subraya la importancia de la cooperación internacional en apoyo de los esfuerzos de los países afectados para hacer frente a todos los aspectos relacionados con los desastres naturales. La inauguración hoy de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en Kobe es una oportunidad para actualizar el marco de orientación para la reducción de dichos desastres en este siglo. Apoyamos la idea de establecer mecanismos regionales sobre vigilancia, alerta temprana y evaluación en casos de peligros hidrometeorológicos y geológicos a escala mundial, como una cuestión urgente. Los países donantes y las instituciones financieras internacionales deberían conceder fondos adicionales a fin de que todos los países pudieran implementar plenamente las estrategias y los mecanismos para la reducción de desastres.

Si los horrores de algunas crisis son muchas veces subrayados por los principales medios de comunicación mundial, otras parecen ser desafortunadamente casi ignorados. La falta de apoyo para las llamadas de emergencias olvidadas es un tema que requiere atención cuidadosa. Debemos asegurar que la ayuda humanitaria sea asignada de modo no discriminatorio, equilibrado y proporcional. La asistencia humanitaria debe ser prestada en base a las necesidades existentes.

En el caso del desastre provocado por el tsunami del Océano Índico, mucho nos complace la cooperación efectiva entre los Estados afectados, el sistema de las Naciones Unidas y los países donantes, los países en desarrollo, las instituciones financieras internacionales y la sociedad civil en la coordinación y prestación de la ayuda humanitaria. Es alentador que la comunidad internacional haya enfrentado una calamidad con pleno espíritu de cooperación. Esperamos que este clima favorable de solidaridad persista y pueda servir como ejemplo de cómo responder a otras crisis y problemas graves y esperamos que los recursos movilizados en esta tragedia sean verdaderamente adicionales y no al costo de problemas mundiales de naturaleza económica y social como el hambre, la pobreza y el VIH/SIDA.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Las Furias se han desatado una vez más contra la tierra, esta vez con una ferocidad indecible en forma del tsunami de Asia, que ha dejado tras sí una estela de muerte y destrucción, sufrimiento indecible e inmenso dolor. Tras esa terrible devastación, la comunidad internacional mostró un sentimiento de solidaridad que nos llena de justificable orgullo. Respondió de manera rápida y generosa, con sentimiento y humanidad. Como corresponde, las Naciones Unidas han asumido el liderazgo, conjuntamente con los países afectados. Los gobiernos y la sociedad civil forjaron una unidad frente a tan enorme adversidad. Las respuestas fueron encomiables.

Mi propio país, a pesar de sus muchas y variadas limitaciones, se unió a las operaciones de socorro en una etapa muy temprana. Enviamos barcos y aviones con gran cantidad de artículos de primera necesidad, así como contingentes para ayudar a los necesitados. Como todos saben, también Bangladesh ha sido afectada en numerosas ocasiones por los caprichos de la naturaleza. Pero años de esfuerzos incansables nos han permitido elaborar sistemas y reorganizar infraestructuras para poder predecir, soportar y reducir el impacto de las calamidades naturales. Estas experiencias las

compartiremos con gusto con otras sociedades con condiciones similares cuando proceda.

Aunque no podemos evitar que ocurran catástrofes naturales, hoy contamos con lo necesario para mitigar sus efectos. Tenemos la tecnología necesaria para hacer predicciones. Las Naciones Unidas deben y pueden coordinar esto en los ámbitos regional y mundial. La propuesta de establecer un sistema de alerta de tsunamis en el Océano Índico merece nuestro firme apoyo.

La alerta temprana por sí sola no será suficiente para salvar vidas y propiedades. Debe ir acompañada de una protección pertinente y adecuada y de programas de reubicación. En nuestro caso, hemos diseñado en Bangladesh un complejo sistema para hacer llegar la alerta a los rincones más remotos del país, movilizar a miles de voluntarios urbanos y rurales de inmediato y ayudar a la población a llegar a refugios seguros. Como resultado de ello, las pérdidas de vidas humanas debido a los desastres se han reducido muchísimo.

El mayor reto para las comunidades afectadas siempre es la rehabilitación y la reconstrucción. La comunidad internacional, con el liderazgo del sistema de las Naciones Unidas, debe tener siempre recursos fácilmente disponibles para los países propensos a los desastres. Las instituciones multilaterales pertinentes deberían centrarse más en el medio ambiente a fin de reducir las actividades humanas que afecten la naturaleza. En estos momentos se está celebrando la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en Kobe, Japón, con vistas a crear un nuevo marco de acción para aumentar la resistencia del mundo ante los desastres naturales. También en el mes de febrero, Bangladesh acogerá la Cumbre de dirigentes del Asia meridional de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, en cuyo programa el tsunami y las cuestiones conexas ocuparán un lugar prioritario.

Para luchar contra los desastres necesitamos determinación. Bangladesh sabe por experiencia que, en esos casos, también nos ha ayudado la cultura dominante de pluralismo y valores democráticos, que hace que las acciones públicas sean más responsables y las autoridades también rindan cuentas. Eso ayuda a crear el grado necesario de movilización social y participación de las personas. Los resultados, como hemos visto, siempre han sido positivos.

Del caos con frecuencia nace una estrella danzarina. De esas tragedias aprendemos lecciones. La naturaleza y el hombre han vivido en armonía. También

han estado en conflicto. Sin embargo, en última instancia y en todas las épocas, el hombre ha triunfado. Permitamos que las Naciones Unidas, la mayor institución multilateral del hombre, se reestructuren y renueven para enfrentar mejor las calamidades y, cuando puedan, logren armonizar la relación entre el hombre y la naturaleza. Ello no es imposible y, de cualquier modo, como se ha dicho, el hombre debe aspirar a lo que está más allá de su alcance y, si no, ¿para qué están los cielos?

Sr. Aspelund (Islandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo sumarme a todos mis colegas para expresar nuestras profundas condolencias a las víctimas de la tragedia del tsunami. Ningún continente ha escapado totalmente a las repercusiones de ese violento fenómeno natural, si bien algunos países del Océano Índico y la región de Asia sudoriental han sido particularmente afectados. En algunos de esos países, comunidades enteras han sido arrasadas y los sobrevivientes han quedado con un grave trauma psicológico, además de quedar expuestos a los riesgos que crean la infraestructura destruida y la falta de suministros esenciales. Si no se presta la ayuda necesaria, se corre el riesgo de que el desarrollo retroceda varios años.

Islandia desea encomiar las rápidas medidas adoptadas por los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y por numerosas organizaciones no gubernamentales. Encomiamos también las medidas de todas las naciones contribuyentes, en particular de las autoridades de las naciones más gravemente afectadas.

La emergencia humanitaria inmediata continúa. El Gobierno de Islandia ya ha donado aproximadamente 2,5 millones de dólares, de los cuales más de 500.000 se han destinado al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, al Programa Mundial de Alimentos y a numerosas organizaciones no gubernamentales para la labor humanitaria inmediata.

Sin embargo, somos también conscientes de las necesidades a largo plazo de esos países. Como parte de un considerable aumento directo de su ayuda al desarrollo, Islandia ya ha decidido destinar 25 millones de coronas islandesas a la cooperación para el desarrollo con Sri Lanka. Esa ayuda se triplicará a 75 millones de coronas, que equivalen a 1,2 millones de dólares. Ante el reciente desastre, nuestro organismo de ayuda al desarrollo realizará una reevaluación para contribuir a la reconstrucción con la mayor eficacia posible.

Además, el pueblo de Islandia ha mostrado su solidaridad con las víctimas del tsunami. Hasta el

momento, algunas organizaciones no gubernamentales han reunido 4 millones de dólares mediante donaciones públicas. Ello equivale aproximadamente a 13 dólares por islandés.

Como país perfectamente consciente de las repercusiones que tienen los terremotos y otros desastres naturales, y del poder destructivo del mar, Islandia seguirá atenta a los acontecimientos y tratará de contribuir en los ámbitos que pueda. Apoyamos la importancia que se ha asignado a la creación, lo antes posible, de un sistema de alerta temprana en el Océano Índico.

Sra. Taylor Roberts (Jamaica) (habla en inglés): Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado la reunión de hoy, a solicitud del grupo de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Resulta totalmente adecuado que la Asamblea General dedique una atención concreta al reciente terremoto y al desastre del tsunami, que han causado una devastación sin antecedentes en los Estados isleños y ribereños del Océano Índico. Lamentamos la pérdida de vidas y la angustia de los sobrevivientes.

La magnitud de la catástrofe exige una respuesta correspondiente de la comunidad internacional. Los Estados afectados son todos países en desarrollo y para ellos se trata de una gran calamidad: miles de millones de dólares en daños y la destrucción de su economía y sus medios de vida.

Hasta el momento, la respuesta mundial ha sido encomiable y se han prometido y cumplido generosos ofrecimientos de asistencia. Respecto de los esfuerzos de socorro de emergencia en curso, reconocemos el papel positivo desempeñado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, en cooperación con los países donantes, los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales. Tomamos nota en particular del oportuno lanzamiento del llamamiento de emergencia por parte del Secretario General en la conferencia internacional celebrada en Yakarta el 6 de enero, así como la respuesta positiva desde el punto de vista de las promesas y las contribuciones concretas de numerosos Estados Miembros, entre ellos, países en desarrollo, para asistir a los países afectados en las actividades de socorro de emergencia, rehabilitación y reconstrucción.

Tras reconocer la escala de la tragedia, el Gobierno de Jamaica, pese a las dificultades económicas que enfrenta el país, ha desempeñado también su papel

mediante una contribución de 15 millones de dólares jamaicanos y ha creado arreglos para obtener contribuciones del público general.

El llamamiento de emergencia abarca un período de seis meses. La atención de esta reunión debe ir más allá de ese plazo. Habrá que tener en cuenta la posibilidad de adoptar medidas simultáneas sobre la base de una estrategia a largo plazo que abarque el amplio espectro de la gestión de la prevención de desastres y la recuperación. Identificamos tres elementos. En primer lugar, si bien el socorro de emergencia es la prioridad absoluta, habrá que elaborar planes de rehabilitación y reconstrucción en los países devastados. Habrá que crear programas y arreglos especiales de recuperación económica, con los recursos financieros y los incentivos necesarios para los países y Estados afectados.

En segundo lugar, se necesita una mayor cooperación para crear un sistema de alerta temprana capaz de lograr la rápida difusión de informaciones sobre los movimientos terrestres y los modelos atmosféricos amenazadores. Acogemos con satisfacción la intención de los organizadores de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que se inauguró hoy en Kobe (Japón) de proponer que se realice un período extraordinario de sesiones sobre esa cuestión en el marco de la Conferencia.

En tercer lugar, hay que desarrollar y fortalecer la capacidad nacional y regional de gestión y mitigación de desastres. Los equipos de respuesta locales y regionales siempre serán la primera línea de defensa contra las consecuencias destructivas de los desastres naturales.

Recientemente, los países en desarrollo, en particular los Estados isleños y ribereños, han sufrido dificultades muy graves en las perspectivas de desarrollo debido a los desastres naturales. En el Caribe tenemos nuestra propia experiencia con huracanes y, en la última temporada, hemos sufrido una amplia devastación. La tragedia más reciente ha ilustrado dramáticamente la vulnerabilidad y los peligros que todos seguimos enfrentando debido al potencial destructivo de la naturaleza. Creemos que esa experiencia debe servir para fortalecer el espíritu de cooperación, la asociación y los esfuerzos conjuntos en materia de prevención de desastres y operaciones de socorro en base a la solidaridad humana y el objetivo común.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.